— Condena al P.C.P. de Ludovico
— " al grupo "liquidador" – de oposición a la VI Conferencia


# Bandera Roja

"PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS"

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL P.C.P.

AÑO VIII Nº 44 MAYO DE 1970 PRECIO S/.10.00


# J.C. MARIATEGUI EL CENTRO DE LA GRAN POLEMICA EN EL P.C.P.

los partidarios del ultrasectarismo. – PCP anunció ruptura: ¿fundador 1?

LA REVOLUCION ES LA GESTACION DOLOROSA EL PARTO SANGRIENTO DEL PRESENTE.

NO BASTA PREDICAR LA REVOLUCION, HAY QUE ORGANIZARLA.

LA ORGANIZACION DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON CARACTER NETAMENTE CLASISTA CONSTITUYE EL OBJETO DE NUESTRO ESFUERZO Y NUESTRA PROPAGANDA.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

# CONTRA EL FASCISMO, CONTRA EL LIQUIDACIONISMO, LLEVAR LA LUCHA HASTA EL FIN.

Si la historia del pueblo peruano es la historia de la lucha de clases contra el feudalismo y el colonialismo, la historia de nuestro Partido Comunista es la historia de la lucha entre dos líneas, lucha que se ha librado desde el proceso mismo de su constitución.

En su difícil ascensión por ser en la teoría y en la práctica "la vanguardia organizada de la clase obrera", nuestro Partido ha sostenido intransigentes luchas contra el oportunismo de todo matiz. Pero nunca como ahora se ha visto en la necesidad de luchar por su propia existencia.

El destino de todo proceso revolucionario está determinado por la situación internacional y la correlación de fuerzas sociales en el interior del país. En el Perú la revolución avanza. Y, poco a poco, después de reveses y fracasos temporales, de dolorosas experiencias y heroica sangre derramada, el pueblo peruano, la clase obrera y su vanguardia organizada están volviendo a asir firmemente la teoría revolucionaria del proletariado y a aplicarla a nuestra realidad.

La revolución engendra la contra-revolución. Y la contra-revolución engendra el liquidacionismo tanto en el seno mismo de las masas populares como en el propio seno del Partido Comunista.

Ya Lenin sostenía que "la revolución avanza por el hecho de que crea una contra-revolución fuerte y unida, es decir, obliga al enemigo a recurrir a medios de defensa cada vez más extremos y elabora, por lo mismo, medios de ataque cada vez más potentes".

Y señalaba también que "las desviaciones del marxismo las engendra la 'contra-revolución', las engendra 'la influencia burguesa en el seno del proletariado'".

La contra-revolución de los años treinta fue acelerada por el gran movimiento de masas de esos años; movimiento que había llegado incluso a generar la vanguardia del proletariado. Las bárbaras masacres de esos años, y la acción corrosiva del oportunismo, ora de derecha ora de "izquierda", expresión de la doble táctica de la reacción -la violencia represiva y el engaño político-, lograron frenar temporalmente el auge de las masas, y ocasionaron serios reveses al Partido Comunista, que estaba en pleno proceso de consolidación y desarrollo.

En la década del sesenta han ocurrido cambios extraordinarios, tanto en la situación internacional como en el interior del país. Después de duras luchas y difíciles confrontaciones, la teoría revolucionaria del proletariado ha entrado definitivamente en su tercera gran etapa, la etapa del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Y en nuestro país, el auge revolucionario de las masas ha hecho posible que nuestro Partido lleve exitosas y decisivas luchas contra el encallecido revisionismo y sus diversas variantes.

Por otro lado, el más feroz de los imperialismo, el imperialismo yanqui, se hunde cada vez más profundamente en su crisis económica, po-

lítica y social. Y su política de agresión y de guerra no obtiene sino derrota tras derrota al enfrentarse a la guerra popular. Sus ejércitos ya no le sirven más para dominar al mundo. En sus agónicos intentos de supervivencia, se ve obligado a emplear medidas paramilitares.

El revisionismo y el socialimperialismo están en completa bancarrota. El socialimperialismo soviético, sumido en profunda crisis interna, como jamás ocurrió en la Unión Soviética, se ha desenmascarado totalmente en su colusión con el imperialismo yanqui, en su "acción conjunta" para apagar las llamas de la guerra popular y repartirse el mundo en "zonas de influencia".

Por eso, porque la revolución está en auge, porque vivimos la época en que el imperialismo se precipita hacia su ruina total y el socialismo triunfa en el mundo entero, porque en nuestra patria se está consolidando y desarrollando nuevamente la forma superior de organización del proletariado, la reacción se ve obligada a desencadenar la contra-revolución más feroz, el fascismo, el Estado monopolista, corporativo, policiaco, unipartidario y vertical.

Por eso, también, el Partido Comunista tiene que luchar ahora contra el peor de los oportunismos, contra el liquidacionismo, engendro de la contra-revolución.

La VI Conferencia del P.C.P. marcó el término de una etapa de lucha interna y el inicio de otra en la vida partidaria. Al año de este certamen, los campos están ya definidos y sus objetivos plenamente establecidos.

"En toda lucha larga, tenaz y apasionada comienzan a diseñarse generalmente al cabo de cierto tiempo, los puntos de divergencia centrales, básicos, de cuya solución depende el desenlace definitivo de la campaña y, en comparación con los cuales, pasan cada vez más a segundo plano todos y toda clase de pequeños y mezquinos episodios de la lucha". Esta penetrante observación de Lenin señala vívidamente lo que está ocurriendo actualmente en el Partido.

La nueva etapa inaugurada por la VI Conferencia se inició como una lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre lo verdadero y lo erróneo, entre lo avanzado y lo rezagado. Las contradicciones eran, evidentemente, en "el seno del pueblo". Pero el movimiento de oposición a la VI Conferencia ha devenido abiertamente en línea liquidacionista, con plataforma propia y contraria a la línea partidaria.

Ahora, las contradicciones son antagónicas. Y los puntos de divergencia centrales, cláramente establecidos, giran en torno a la base de unidad, a la reconstitución y al trabajo campesino. Y la quinta esencia de estos tres puntos radica en la comprención del rol que juega José Carlos Mariátegui en la revolución peruana.

La base de unidad partidaria entraña si reconocemos o no la validez universal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y cómo debe conjugarse con nuestra realidad concreta. La reconstitución partidaria entraña qué tipo de organización debe ser la vanguardia de la clase obrera peruana. Y el trabajo campesino entraña, en esencia, cómo debemos realizar el trabajo del Partido entre las masas. Por eso, tener una posición ante estos tres puntos centrales de divergencia presupone tener una posición ante el pensamiento de José Carlos Mariátegui, maestro, conductor y guía de la revolución peruana.

Enfrentamos, pues, a la contra-revolución fascista y a su engendro, el liquidacionismo. Analicemos, entonces, estas dos armas de la reacción, a la luz de los puntos centrales de divergencia.

## EL REGIMEN MILITAR CUMPLE FUNCIONES DE GOLPE PREVENTIVO Y PLAN PILOTO DEL IMPERIALISMO YANQUI Y LA REACCION NATIVA

Esta firme posición de clase del Partido, combatida rabiosamente, tergiversada groseramente, o tratada de silenciar rañosamente, ya sea por los viejos revisionistas, por los pseudo-izquierdistas o por los ac

tuales liquidacionistas, se ha visto plenamente confirmada por los hechos del régimen fascista y la actitud del imperialismo ante él.

No bien surgido el régimen militar, los revisionistas y oportunistas de todo matiz comenzaron a dedicarle loas y aplausos mil. Unos lo declaraban "socialista", otros decían que era "anticapitalista", y no faltaron quienes aseguraban que iniciaba el desarrollo "no capitalista" del país.

Pero no sólo eso. En el Partido, la facción oposicionista, ahora convertida en grupo liquidacionista, trató de desbarrancar al Partido por la pendiente del oportunismo. Cuando el Partido, aplicando el pensamiento de Mariátegui, señaló que la posición del régimen no era sino de un nacionalismo proimperialista, y la de los oportunistas de un antimperialismo projuntista, los ahora liquidadores exclamaron, con aire de sorpresa, cómo era que se pudiera ser a la vez nacionalistas y proimperialistas. Pretendían que este era un análisis subjetivo, una flagrante contradicción.

El imperialismo "necesita de la solidaridad internacional como condición de vida y fomenta el nacionalismo en oposición a la lucha de clases". Este magistral análisis de Mariátegui los silenció por cierto tiempo.

Cuando el imperialismo "aplicó sus enmiendas, y el régimen militar las "rechazó patrioticamente", el Partido tuvo que sujetarles las manos para que no aplaudieran a rabiar "tan gallarda y viril actitud".

Cuando la reacción, por boca de los revisionistas, hizo circular el rumor de "agudas contradicciones entre coroneles y generales", los liquidacionistas se apresuraron a "advertir al pueblo" la posibilidad de un "contragolpe reaccionario", y hasta criticaron al Partido su ceguera y dogmatismo de no analizar las contradicciones "entre los gobernantes".

Ahora que ha levantado tienda propia, el grupo liquidacionista está dispuesto a no hablar más del carácter fascista del régimen, ni de la estrecha ligazón entre sus actos y los planes del imperialismo yanqui. La prueba es el editorial de la espúrea bandera roja "43".

Pero el fascismo es una realidad que, en año y medio de gestión, ha desnudado sus ocultas intenciones. Y es deber del Partido crear conciencia en el pueblo del peligro que sobre él se cierne. E intensificar la preparación de la militancia, en todos los aspectos, para enfrentarse a lo que se avecina.

La guerra antipopular imperialista ha fracasado ante la guerra popular. La guerra, la militarización de la economía, que era la vía de escape del imperialismo para resolver o mitigar sus periódicas crisis, ya no es en modo alguno beneficiosa para los monopolios. Ahora, para sostener la guerra (25 mil millones de dólares gasta al año el imperialismo yanqui en Vietnam), tiene que recurrir a aumentar los impuestos, reducir el salario real, anular los beneficios sociales del pueblo norteamericano. Consecuencia: se agudiza la crisis social en la madriguera misma del imperialismo. El pueblo eleva su conciencia, se niega a pelear, reclama la paz, sale a manifestar, se enfrenta a la masacre del mismo verdugo que masacra a los pueblos oprimidos. El "modo de vida norteamericano" es ya una ilusión del pasado. El imperialismo se desenmascara ante el propio pueblo norteamericano.

El imperialismo usaba la guerra para ampliar sus mercados. Como su ley vital es obtener la máxima ganancia, fracasada su guerra antipopular (o sin ninguna perspectiva de éxito, que es lo mismo), se ve precisado a buscar otras formas de dominación que, con menores riesgos, le rinda iguales o mejores dividendos, y le permita mantener sus "zonas de influencia".

Por eso el imperialismo ha abandonado nuevamente su política de "democracia representativa". Por eso, durante toda la década del sesenta, a la vez que se empeñaba en destruir desde sus comienzos todo brote de guerra popular, preparaba a los ejércitos títeres para aplicar su nueva política de medidas paramilitares.

Esta nueva política no ha surgido de la noche a la mañana. En Asia, Africa y América Latina ha ido experimentándola, madurándola y perfeccionándola. Sus hitos van desde Nasser hasta Velasco, pasando por una serie de "caudillos" nacionalistas y hasta socialistas, incluyendo a Onganía, el títere en desgracia.

No es casual que los nuevos regímenes castrenses, "antimperialistas" y "nacionalistas" en grado extremo, estén dirigidos por quienes precisamente han dirigido las acciones antiguerrilleras. Esta simple observación demuestra fehacientemente que estos regímenes no son sino golpes preventivos del imperialismo y la reacción nativa.

Pero estos regímenes, especialmente el peruano, a la vez que implantan el orden marcial, están empeñados en aplicar una serie de medidas, supuestamente "desarrollistas" y hasta "socialistas", que no tienen otro objetivo que perfeccionar la explotación, mantener la dominación y ampliar el mercado imperialista en los países oprimidos.

Estos nuevos regímenes castrenses llegan al Poder con "profundos conocimientos" de la situación. Los planes que esgrimen, para lustros e incluso décadas de permanencia en el Poder, presentan a los militares como "bien preparados" en economía, política, educación, etc., etc. Habría que preguntar ¿dónde han adquirido estos profundos conocimientos, de dónde han salido tan bien preparados?. Para nadie es secreto que el Pentágono yanqui mantiene escuelas de adiestramiento para los militares latinoamericanos, en Puerto Rico, Panamá, etc. Por otro lado, en cada país la reacción nativa, bajo el asesoramiento yanqui, ha remozado totalmente sus escuelas militares y sus centros de investigación, como el CAEM en el Perú.

No cabe duda que, en el caso nuestro, por ejemplo, esta "revolución antimperialista y nacionalista" resulta ser tan peruana como el mejor whisky made in U.S.A. ¿No está claro que este golpe preventivo es un plan piloto del imperialismo, que quiere convertir a nuestra Patria en un polígono de pruebas, donde ensayar sus medidas paramilitares de contención de la guerra popular?

Este régimen fascista está empeñado en aplicar una serie de medidas para "transformar" el agro, la industria, el comercio, la banca, la educación. ¿Se beneficia el pueblo o las clases dominantes con estas medidas?

La reaccionaria ley agraria 17716 no es ino la anterior ley 15037, pero corregida, mejorada y aumentada (incluso la repite textualmente en párrafos, incisos, artículos, capítulos y títulos enteros). La diferencia estriba en que se aplica compulsivamente y con el respaldo del orden militar. Esta ley, como la anterior, tiene como eje la expropiación indemnizatoria. En los hechos, ningún gamonal resulta perjudicado en lo económico, ni en lo político, ni en lo social. En cambio los campesinos, con la implantación de la unidad agrícola familiar y con la regulación del régimen hereditario de sus parcelas, son expulsados y desalojados del campo por millares, viéndose en la necesidad de tener que engrosar el ejército de desocupados de las ciudades. En cuanto a su organización, los braceros pierden sus sindicatos y los comuneros sus comunidades, en aras de la "cooperativización" (estatuto de comunidades). Los campesinos pobres y medios, en general, pierden el derecho a la libre comercialización de sus productos.

Esta ley cuenta con el respaldo pleno de la reaccionaria Sociedad Nacional Agraria. Los gamonales no están en contra de la ley. La mayoría de las haciendas costeras han dejado cuantiosos déficits, han burlado el pago de beneficios sociales y sus obligaciones en el fondo de jubilación obrera. Tienen millonarios créditos que amortizar. Todo este pasivo, toda esta deuda recae en hombros de los trabajadores, ahora "dueños" de las haciendas "cooperativizadas" (En verdad, dueños de las obligaciones que les dejan los terratenientes). Los gamonales de la sierra, a quienes los campesinos habían confiscado las tierras, recibirán -en dinero efectivo, bonos y empresas en funcionamiento- el valor de las tierras que habían robado y despojado a los campesinos y comunidades. Aquellos que po-

seen inmensas extensiones sin producir, están "cooperando" con la reforma agraria, vendiendo cerros, yermos y punas. En la selva, la situación se mantiene según el régimen anterior.

Algunos campesinos, temporalmente engañados por la ley, para poder comprar la tierra tienen que vender todo lo vendible, incluso sus utensilios de cocina. Como resultado de esta ley de compraventa, los campesinos se descapitalizan y quedan más pobres aún de lo que son. Para sembrar tienen que solicitar préstamos usurarios, que los someten aún más y directamente a la explotación del capital y su sistema.

Cuando las masas campesinas comprenden el engaño y levantan la bandera de la confiscación, el aparato represivo se muestra como lo que es, y cumple la orden de "aplicar la ley a la fuerza si se oponen".

Con la "transformación" del agro, lo que pretende la reacción es acabar definitivamente con la economía autárquica del campesinado, asimilándolo radicalmente incluso a su sistema tributario, desalojándolo del campo para aumentar la mano de obra al "servicio" de la industria, y abriendo completamente la economía campesina al mercado capitalista.

Por eso es que la "transformación" del agro va acompañada con la industrial. Pero, ¿en qué consiste esta "transformación"? Para la industrialización se necesita medios de capital. Pero la burguesía, por un lado, no cuenta con ellos. Los pocos que tiene están en muchas manos, y a más de ello, por lo general no los invierte sino los envía al exterior. Así, el país tiene déficit de capital, y su deuda interna y externa es cuantiosa. Sólo la deuda agraria asciende a más de 15 mil millones de soles. Como declara la misma reacción, ha sobrepasado su "capacidad de endeudamiento".

Por otro lado, el imperialismo no está en condiciones de proporcionar este capital básico de industrialización. Su objetivo es obtener la máxima ganancia. Para ello necesita ampliar su explotación, no "ayudar" a competidores (El reaccionario F. Dulles sostenía que a Estados Unidos no le interesa hacer amigos sino comerciar). Además, las guerras de agresión que sostiene y sus gastos militares como gendarme internacional, han aumentado en vez de disminuir su propia crisis interna.

Por ello es el Estado el que tiene que impulsar la industria básica (siderurgia, metalurgia, petroquímica, química básica). Se verá obligado a invertir no menos de 5 mil millones, y demostrar así solvencia para obtener crédito por 25 mil millones de soles. Es decir, el Estado va a invertir donde los capitalistas no están en condiciones de hacerlo. Esta complementación es típica del régimen corporativo.

Pero, ¿de dónde obtiene capital para la inversión? En el proceso de acumulación originaria (lo que la sociología yanqui denomina "despegue"), la ley agraria, al desalojar a más de medio millón de campesinos, fortalecerá la explotación del campo por la ciudad. Con el medio millón de parados y subempleados urbanos, forman un millón en el ejército de desocupados que, necesariamente, gravitan en la reducción de los salarios. Esto por un lado. Por otro, al perfeccionar el sistema tributario (incluso incorporando a los campesinos), al aumentar los impuestos, al centralizar la banca, posibilita la formación del capital básico. Es decir, esta "industrialización" se hace a expensas de mayor explotación de los trabajadores, sin perjudicar en nada a los explotadores.

Esto se ve claramente con la implantación del horario corrido. No faltan quienes han sido rendidos con este canto de sirena. Con este horario queda tiempo para otras actividades o para otros trabajos que acrecienten el salario nominal. Esto es cierto. Pero lo que no se aprecia es que, para lograr el salario mínimo vital, el salario real, se tiene que trabajar más de las ocho horas que señala la jornada de trabajo. Así al aumentar mañosamente ésta, lo que hace la reacción es reducir el salario real.

El fascismo plantea, pues, desarrollar la "industria estatal". Pero, ¿es esta una política nacionalista? En modo alguno. Ya la misma OEA explica que el imperialismo yanqui plantea el desarrollo de los mercados

nacionales y regionales. Lo que sucede es que, al producir en países nativos, el costo de producción es bajo con relación a la "metrópoli". Por otro lado, consigue "satisfacer" las aspiraciones de desarrollo de sus semicolonias, dando de paso una base de apoyo para la propaganda "nacionalista". Por tanto, el imperialismo impulsa la "industrialización" en su propio provecho. Y este es el caso de las ensambladoras, para no citar sino un ejemplo.

Esta política industrial, por completo favorable al imperialismo, se puede apreciar también en el rubro de la minería y pesquería. Qué significa la "exigencia" de que el imperialismo comienze a trabajar sus concesiones (Cuajone, Cobriza, etc.), sino abrirle las puertas más y más a su penetración. Ya en el asunto I.P.C. el fascismo se empeñaba en asegurar al imperialismo que eso era "problema de una sola empresa", y que las demás "no tenían nada que temer". Ahora, la gritería en torno al petróleo ha cesado completamente, y ya nadie se preocupa en qué quedó la "nacionalización", ni si se le cobró los adeudos a la empresa yanqui o no.

Lo que ocurre en la minería no es sino un mayor control estatal, pero sobre todo en la pequeña minería. En cuanto a la regulación de las empresas imperialistas, hasta el aprismo ha propugnado la "reglamentación" de la penetración imperialista, con su tristemente célebre "teoría" de que el capitalismo en el Perú ha comenzado por la etapa imperialista, y que es imposible otra forma de desarrollo.

Por otro lado, el fascismo ha declarado que la gran pesquería (de exportación) queda en manos privadas "por ser eficientemente trabajada". En cambio, la pequeña pesquería (de consumo) "será cooperativizada". En otras palabras, más del 50% del capital pesquero sigue en manos de los grandes consorcios nacionales y extranjeros (más lo segundo que lo primero). Así, el régimen militar se muestra en su verdadera esencia: guardián de los intereses imperialistas y de la burguesía burocrática. La gran pesquería no es tocada en lo más mínimo; los intereses de la pequeña pesquería quedan bajo la dirección hegemónica y el control vertical del Estado.

Donde interviene con mayor énfasis el Estado es en la canalización del comercio exterior, en la comercialización. Pero, ¿cuál es la esencia de esta cuestión?. La gran industria, la gran minería, la gran pesquería quedan en manos de particulares (extranjeros, sobre todo). El Estado toma a su cargo la industria básica, son sus propios recursos. Para obtener estos recursos, toma a su cargo también la elaboración básica de los productos y su comercialización. Es decir, actúa hegemónicamente sólo en la periferia. Al actuar así, el Estado "fortalece su posición en el mercado", imponiendo el monopolio estatal. Pero quien se fortalece, en verdad, es el capital burocrático, el que de paso resguarda con mayor eficiencia los intereses del imperialismo. El monopolio estatal no es otra cosa, entonces, que el monopolio del capital burocrático en la industria básica y en la comercialización, y en resguardo de los intereses del imperialismo en la gran industria, la gran minería, gran pesquería.

Respecto a la banca, no es casual que los componentes de la comisión para la ley de bancos sean miembros de las altas finanzas. Con esta política la banca estatal (Banco de la Nación, Banco Central de Reserva), pasa a ser la más poderosa del país teniendo la primacía en el ahorro, las operaciones crediticias y en el mercado financiero y de giros y divisas. Estas medidas son producto del consejo y cuentan con el apoyo del Fondo Monetario Internacional, y persiguen un doble objetivo. Por un lado, el imperialismo se asegura que los dólares no vayan a parar al mercado europeo sin su control, lo que hace peligrar la posición del dólar como moneda internacional. Por otro lado, persiguen que el sistema bancario (incluyendo la banca privada, que no desaparece) sea controlado y dirigido por el Estado, en beneficio de las inversiones que necesita la industria básica. Así, el sistema de crédito se adecúa a esta orientación tanto en la agricultura como en la minería, pesquería, comercio exterior, etc. De esta manera, el Estado concentra los capitales dispersos y controla las operaciones bancarias en provecho de su "industrialización acelerada".

Con estas medidas económicas en el agro, la industria, el comercio, la banca, lo que se propugna es el reforzamiento del capital burocrático (monopolista, parasitario y rentista). La seguridad del imperialismo radica en el fortalecimiento del Estado en su "traspatio". Y la seguridad del Estado radica en el fortalecimiento del capital burocrático. Esta es la cuestión y no otra. El Estado deviene, por ende, en un Estado de típico corte corporativo. Hay una división de tareas y un apoyo mutuo entre la inversión imperialista y la nativa, entre la inversión privada y la estatal.

Este Estado corporativo tiene la imperiosa necesidad de fortalecer su aparato represivo, y de tomar medidas sociales y culturales que refuerzen su organización vertical y unipartidaria. Respecto a la educación, el fascismo ha decidido orientarla por el "humanismo", por el "pragmatismo" de la escuela yanqui de Dewey, creada para "fabricar" hombres con la especialización necesaria a los fines del desarrollo del capitalismo monopolista y burocrático (mando intermedio), que es precisamente lo que necesita el imperialismo para afianzar su penetración. Formar hombres "ajenos a la política", (ley universitaria, reglamento de unidades escolares); es decir, hombres que no cultiven otra política que la política oficial, la política del fascismo.

En cuanto a los trabajadores, aún no se ha publicado el nuevo código de trabajo, pero en los hechos se está aplicando. Los salarios siguen congelados (la "homologación" es un burdo engaño), y de hecho han sido reducidos con el espejismo del horario corrido. Los derechos de asociación, reunión, expresión y de huelga no cuentan ya para el régimen fascista. Están en vigencia el llamado estatuto de la libertad de prensa y hasta el obsoleto decreto de 1913 sobre las huelgas.

Las consecuencias del crecimiento simplemente vegetativo de la producción, la crisis económica y financiera, la actual política de "industrialización acelerada", recaen directamente sobre los hombros de los trabajadores. El corolario de esta situación no puede ser otro que la movilización de las masas, el desarrollo de su conciencia de clase. Por eso, a más de conculcar los derechos cívicos, la reacción refuerza su aparato represivo. El Ejército se constituye como fuerza antiguerrillera, es decir, como ejército nativo de ocupación. La Policía refuerza su preparación militar. La Policía Secreta (PIP) cuenta ahora con una nueva ley orgánica, que respalda su independencia del Poder Judicial. Y hasta este último ha sido modificado "radiclamente".

A más de estas medidas para la represión violenta, el régimen fascista emplea la demagogia y el engaño político sistemáticamente. En pleno declara su posición "nacionalista" y "no alineada", acompañando sus palabras con "gestos" de enfrentamiento al imperialismo y a la oligarquía. (Pero el imperialismo declara que el nacionalismo es un fenómeno positivo en América Latina; y que la cruz y la espada son ahora factores de progreso en su "traspatio").

El fascismo está multiplicando organizaciones para reforzar su estructura vertical y su propaganda reaccionaria. Todas ellas están bajo el mando y control directo del Ejército. Así, los llamados "comités de defensa de la revolución" han surgido por iniciativa de un capellán del Ejército. Y, en todas partes donde surgen, lo hacen por "iniciativa" y bajo el directo control de la jerarquía militar. Los "comités de pueblos jóvenes" también siguen igual esquema de constitución, organización y trabajo. Estos "comités de pueblos jóvenes" no tienen otra misión que suplantar a las organizaciones populares y descabezar el movimiento clasista en las barriadas, donde precisamente se encuentra el mayor porcentaje de población desalojada del campo; y donde la unión entre "la cruz y la espada" y su respaldo mutuo se puede apreciar en las cosas más triviales: un cura marycknoll puso en el vidrio posterior de su automovil: "¿Barriadas? Qué verguenza. ¡Pueblos Jóvenes!".

La reacción organiza verticalmente incluso a su reserva, los licenciados. Estos ya no actúan sólo como policía interna ("guachimanes") en las empresas y las fábricas de los explotadores nativos e imperialistas, sino que han sido obligados a exhibir, en nombre propio, su apoyo al ré

gimen. Así, la reacción está desarrollando manifestaciones de "comités de defensa de la revolución", licenciados, "dirigentes de pueblos jóvenes"; manifestaciones callejeras y con gran aparato publicitario que, su capa del "apoliticismo", defienden a viva voz (y a viva fuerza) la política fascista.

A este coro se han sumado desde un comienzo los oportunistas de todo pelaje (revisionistas, trotskistas, vanguardistas, etc.), quienes en "Expreso" (órgano del gobierno, en modo alguno del pueblo), Radio Nacional y los órganos de "izquierda", muestran toda su podredumbre arrodillándose ante las botas fascistas. Y hasta el grupo antipartido liquidacionista, con la publicación de la falsa bandera roja "43" se apresta a hacer otro tanto.

El régimen fascista sostiene que su "revolución" no tiene puntos de contacto "ni con el capitalismo ni con el comunismo". Con lo segundo ha dicho una verdad tan grande como el Huascarán. Con lo primero, una mentira tan profunda como el Océano Pacífico.

Veamos lo segundo. Es tan burdo el engaño y tan peligroso el juego para ella misma, que la reacción no puede ya traficar directamente con el socialismo. Burdo engaño, porque el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung ha cobrado ya universalidad, y las masas medianamente informadas saben que el carácter de la revolución lo determina qué clase está en el Poder. Peligroso juego, porque al movilizar a las masas con el socialismo, corre el riesgo de que el pueblo desborde su dirección. Por eso, mientras trafica con el antimperialismo, la reacción tiene necesidad de exhibir su profesión de fe anticomunista.

Veamos lo primero. La reacción pretende realizar un gran contrabando, haciendo pasar como "no capitalista" su gestión estatal. Pero "los hechos, mucho más graves y profundos, que han rectificado en el último siglo la práctica del capitalismo, forzándolo a freferir según los casos el proteccionismo al libre cambio y el intervencionismo a la libre concurrencia, no destruyen los fundamentos de la economía liberal, en cuanto son las bases teóricas del orden capitalista". Este pensamiento, formulado por Mariátegui hace 40 años, está tan vivo y vigente que no necesita mayor comentario. Bien agregaba que la situación es tal, que la reacción se ve precisada a "hipertrofiar el Estado con funciones de empresario".

El monopolio del capital burocrático, pues, no destruye en modo alguno el orden imperante en el país. Por otro lado, ¿el reforzamiento del monopolio de la burguesía burocrática, no es acaso el reforzamiento del monopolio del imperialismo yanqui en el país?

Así, el régimen fascista, al año y medio de gestión, se presenta tal cual es: como un plan piloto del imperialismo y un golpe preventivo de la reacción nativa. No es de ninguna manera un Poder "por encima de las clases", que propugna un "tercer camino". No es tampoco el Poder de la pequeña burguesía, que haya desplazado a la burguesía intermediaria y a la clase terrateniente feudal en el dominio del aparato estatal. Si el fascismo en los países capitalistas es el dominio del capital financiero, en los países semifeudales y semicoloniales no es sino el dominio del capital burocrático. Este es el carácter de clase de su dominación, de su dictadura, de su régimen policiaco y vertical.

Este régimen ha surgido como respuesta de la contra-revolución a la revolución, como resultado de la agudización de la crisis del imperialismo y la reacción nativa. Por eso, en lugar de contribuir a su fortalecimiento, la perspectiva es que acelerará su bancarrota final; pues, al liquidar toda suerte de "vida democrática" e intensificar su explotación, posibilita que el pueblo vea con mayor claridad el único camino de su liberación, el camino de la guerra popular.

Las contradicciones de la reacción no se van a resolver sino a agudizar. Incluso en el propio campo político, al licenciar a sus partidos políticos y convertirse el Ejército en el único y verdadero partido de la reacción, crea condiciones para que, en un futuro no lejano, una parte de la burguesía y la pequeña burguesía se alíe al proletariado y pue

blo trabajador, en la lucha por la defensa de los derechos cívicos, y hasta en la lucha por la liberación. Ya Mariátegui expresaba: "¡Ay del proletariado si la burguesía fuese uniformemente inspirada por una sola ideología y por un solo interés. Dentro de la burguesía existen contrastes de ideología y de intereses, contrastes que nada puede suprimir. Los elementos radicales, democráticos, liberales de la burguesía, pueden consentir transitoriamente que una reacción conservadora los absorba, pero tienden en seguida a restablecer el antiguo equilibrio. ¿Por qué? Porque un frente único (de la reacción) se hace sobre la base de una capitulación de los ideales democráticos y reformistas a los ideales conservadores. No se hace sobre la base de una transacción sino de una renuncia.

Por consiguiente, el Partido debe utilizar las contradicciones de la reacción. (Pero no a la manera de los revisionistas, que especulaban sobre las supuestas contradicciones entre "coroneles y generales"). El Partido debe realizar una intensa labor de crítica y preparación (Mariátegui), de educación y organización (Lenin). Condición básica para ello es fortalecer sus propias fuerzas, concentrar toda su atención en la ardua tarea de acumular fuerzas revolucionarias (Mao). Sólo así el Partido puede utilizar todas las formas de lucha diaria para elevar la conciencia política del proletariado y de las masas populares. Sólo así el Partido puede utilizar "con la mayor solicitud, minuciosidad, prudencia y habilidad, la 'menor' grieta entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país". Sólo así el Partido puede "aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional".

El Partido debe pues desenmascarar al régimen fascista. Para ello es necesario desenmascarar igualmente al oportunismo de todo pelaje, llevar una lucha implacable contra el liquidacionismo surgido en las filas partidarias. De esta manera el Partido llevará a fondo su preparación ideológica, política, organizativa, militar, y cumplirá la tarea de preparar la guerra popular.

## EL LIQUIDACIONISMO, ENGENDRO DE LA CONTRA-REVOLUCION, AMENAZA LA EXISTENCIA MISMA DEL PARTIDO CLANDESTINO

Durante el proceso de lucha contra el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda", fueron plasmándose los conceptos de base de unidad partidaria y reconstitución, que quedaron señalados luego en las resoluciones de la VI Conferencia Nacional, como tareas del Partido en su preparación de la guerra popular. Pero no bien levantada la VI Conferencia, se inició una corriente de oposición a sus acuerdos que, con la publicación de la falsa bandera roja "43" ha devenido abiertamente en línea antipartido liquidacionista.

El surgimiento del liquidacionismo no es casual. Forma parte de la tarea de la contra-revolución el liquidar al Partido Comunista o disgregar sus filas. Para ello se basa en los elementos inestables que, cobijados en el Partido, sólo esperan la ocasión para actuar abiertamente.

Esta ocasión ha surgido con la implantación del fascismo y la dación de su reaccionaria ley agraria. Los liquidacionistas llegaron a sostener: "si rechazamos a la junta militar, ¿debemos apoyar entonces a Belaúnde?". Y cuando el fascismo "expropió" los fundos que la Cerro de Pasco robó a los comuneros, declararon que esa medida "era insuficiente" No demoraron mucho en "exigir" al régimen una nueva ley agraria; y luego, cuando ésta era realidad, presurosos comenzaron a pedir que se "declarara zona de reforma agraria" a tal o cual región e incluso al país entero. Los últimos certámenes "campesinos" son prueba de este contubernio.

Durante todo 1969 y lo que va del 70, han remitido continuamente a su "gobierno revolucionario" diversos documentos, sentando claramente

su "firme posición de adhesión". En un memorial de febrero del 69 lo aplaudían por la "espectacular ocupación de Talara". En otro de abril le rogaban solucionar algunos problemas campesinos. Así continuaron todo ese año. En el presente, avisaron a su ministro del interior la realización de un congreso "campesino" departamental de "apoyo a la reforma agraria", donde "defendieron enérgicamente las medidas revolucionarias" del fascismo, llegando incluso a pedir que "no se vuelva más a la constitucionalidad" puesto que "ella sólo ha servido a venales políticos". Ultimamente han "denunciado" a los gamonales que "pisotean la ley agraria que ampara a los campesinos", que "se burlan de la ley de reforma agraria" y "sabotean la realización de la reforma agraria y la justicia social en el campo"; y hasta piden la afectación de una hacienda "por haberse convertido en foco de tensión social". Y esto es respecto sólamente a la documentación directa, sin referencia a volantes, folletos, periódicos, en los que toman abiertamente igual actitud.

El fascismo, ni corto ni perezozo, en más de una ocasión les ha respondido "atentamente", felicitándolos por su patriótica actitud, y hasta dándoles palmaditas en el hombro.

Arrimarse al régimen militar y tirar por la borda los principios partidarios fue todo uno. Ahora los liquidacionistas reniegan abiertamente de la base de unidad partidaria, se han "olvidado" completamente de la reconstitución, no "comprenden" qué es la confiscación y hasta han cambiado la denominación terratenientes feudales por grandes latifundistas. Señalan, sin pudor alguno, que "si bien la tarea principal de la V Conferencia sigue vigente, hay que adaptarse a las nuevas condiciones". Y en cuanto a la VI Conferencia, si al comienzo aparentaron defenderla, ahora ni la mencionan siquiera.

El problema de la unidad es un problema clave para todo partido. Las grandes luchas, las grandes escisiones, las grandes unificaciones, han tenido como motor el problema de la unidad. La gran lucha y escisión contra la II Internacional se llevó a cabo en defensa del legado de Marx-Engels, en defensa de la teoría y táctica del comunismo científico La gran unificación de la III Internacional se realizó sobre la base del reconocimiento y aplicación incondicional del marxismo-leninismo, en todos sus aspectos. La gran polémica contra el revisionismo jruschovista se realizó en defensa de los principios marxista-leninistas sobre el Estado, Revolución y Dictadura del Proletariado. Ahora, en lo internacional, la gran unificación se realiza en torno a si reconocemos o no el pensamiento Mao Tsetung como tercera etapa de la teoría revolucionaria del proletariado.

La unificación no puede hacerse, entonces, sino sobre bases ideológico-políticas. La característica principal del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung es su carácter de clase y su estrecha ligazón entre la teoría y la práctica. Cuando hablamos de teoría o de práctica, nos referimos siempre a la teoría o la práctica de una clase. Por eso, pretender que la lucha, la escisión o la unificación se hace entre "teóricos" por un lado y "prácticos" por el otro, es desconocer la esencia misma del marxismo. Es pretender introducir una teoría o una práctica ajenas a la concepción del proletariado. Y esto es precisamente lo que están haciendo los "pragmáticos" liquidacionistas.

Cuando el Partido aprobó en su VI Conferencia la base de unidad partidaria, señaló claramente la necesidad del reconocimiento y aplicación incondicional del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, del legado de Mariátegui y la línea de la V Conferencia. Por un lado, se refirió a la adhesión a la ideología del proletariado. Por otro, se refirió a su aplicación a nuestra realidad concreta.

Pero ahora los liquidacionistas, tirando por la borda este gran aporte del Partido, señalan que "sólamente (sic!) la práctica" es la base de la unidad partidaria. Esto no es otra cosa que un grueso contrabando y una burda mixtificación. Jamás, ni el movimiento comunista internacional, ni ningún partido proletario, pueden señalar tal cosa.

Ejemplo último tenemos en el P.C.Ch., cuya base de unidad es el pensamiento Mao Tsetung (Al señalar pensamiento obviamente señalan tanto la teoría como la praxis revolucionarias). Sólo a Liu Shao-chi podría habérsele ocurrido, para oponerse al pensamiento Mao Tsetung, que la base de unidad tenía que ser su "práctica" de renegado, agente enemigo y vendeobreros.

También el P.C.Ch., en el desarrollo de la gran polémica internacional contra el revisionismo contemporáneo, ha dado una brillante muestra de su adhesión al concepto proletario de unidad. En el comentario "Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época", brillante aplicación y desarrollo del concepto de unidad, han declarado que "el marxismo-leninismo constituye la base teórica y política de la unidad del proletariado internacional. Sólo contando con la unanimidad teórica y política, el proletariado internacional puede tener cohesión de organización y unidad de acción". Y concretizando aún más, han declarado que "sea en escala internacional o en los países tomados por separado, sólo basándonos en el marxismo-leninismo es posible alcanzar una auténtica unidad del proletariado". ¡Que ejemplares maoistas son los liquidacionistas! ¡Cómo han desarrollado creadoramente el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung!

Qué pretenden los liquidacionistas al tirar por la borda la base de unidad partidaria. Simple y llanamente, suplantar la ideología del proletariado por la ideología de la burguesía, la práctica del proletariado por la práctica de la burguesía. Es decir, como señala Lenin, pretenden introducir "la influencia burguesa en el proletariado".

Y esto no es otra cosa que un engendro de la contra-revolución. En lo que va del régimen fascista, el Partido es la única organización que ha desenmascarado implacablemente sus características de golpe preventivo y plan piloto. Todas las demás organizaciones, grupos, tendencias, "personalidades" (con una que otra excepción), de derecha o de "izquierda", se han uncido -más temprano o más tarde- al carro fascista. Es natural, entonces, que la reacción pretenda liquidar este único baluarte con que el pueblo se enfrenta al fascismo.

Por eso los liquidadores tratan de acabar con la hegemonía del proletariado y su independencia política de clase. Ya durante las discusiones de la reunión del B.P., de junio del 69, insinuaron que el Partido "debía analizar mejor las contradicciones de la junta". Por otro lado, hasta recomendaban que la propaganda partidaria debía "competir con 'unidad'", el vocero revisionista. A la firme actitud del Partido respecto al fascismo y al oportunismo de todo matiz, la han vilipendiado como "sectarismo estrecho", "dogmatismo", "política de puertas cerradas" "trabajar entre cuatro paredes", "aislarse de las masas". Pero el origen de estas imprecaciones es claro: al suplantar la ideología del proletariado por la ideología burguesa, buscan destruir su independencia de clase, uncir al Partido al furgón de cola de la reacción.

"Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario". El reconocimiento de la base de unidad partidaria es, entonces, el problema de si reconocemos el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, el legado de Mariátegui y la línea de la V Conferencia como la base ideológico-política que guía nuestra práctica revolucionaria Si reconocemos o no que los acuerdos de la Conferencia del Partido son válidos para toda la militancia, a todo nivel, o no.

La reconstitución es un problema de extraordinaria importancia para el Partido. Lograda su base de unidad (que liga lo universal con lo particular y lo internacional con lo nacional, en sus correctas relaciones), se impone la reconstitución, la unificación de la organización partidaria, sobre la base de unidad y empleando la crítica masiva y la depuración.

Este acuerdo de la VI Conferencia ha comenzado a dar sus frutos. Por ello, la labor corrosiva del liquidacionismo no ha tomado desprevenido al Partido. Empeñados en introducir la influencia burguesa, los liquida-

cionistas tratan de liquidar la esencia misma de la organización partidaria, su carácter clandestino. Los liquidacionistas brabuconean a más no poder y echan lodo sobre la organización clandestina, señalando que "no se debe tener miedo a aparecer como comunistas". No entienden ni en lo más mínimo qué significa clandestinidad. Como todos los oportunistas (sean de derecha o "izquierda"), tergiversan groseramente el concepto de clandestinidad, y la entienden como un problema personal, no de la organización; como un problema de "esconderse" o "aparecer en público".

Lenin vivió muchos años de clandestinidad. En ese período, la abrumadora mayoría del pueblo y la militancia bolchevique sólo conocía a Lenin por sus escritos, y lo seguía por la fuerza de convicción que irradiaba su pensamiento. Su misma esposa y compañera de lucha refiere como anécdota que, para ver a Lenin en cierta ocasión, tuvo que superar como cinco instancias bajo riguroso control y estricta verificación del Partido. Para el liquidacionismo, esta semblanza de Lenin lo pinta seguramente como un cobarde, que tenía miedo de aparecer como comunista.

Mariátegui era persona conocida y hasta tenía domicilio conocido desde antes de la constitución del Partido. Sin embargo, defendiendo siempre su filiación ideológica al realizar abiertamente su gran labor de educación y organización de las masas, jamás apareció públicamente como comunista ni mucho menos con el cargo de Secretario General del Partido. ¡Que cobarde era Mariátegui, que tenía miedo de aparecer como comunista, como miembro y militante de la vanguardia del proletariado!.

En cambio del Prado -para espejo de oportunistas basta con él-, jamás oculta su "militancia" ni el cargo que desempeña en su "partido". Hace viajes al exterior y hasta aparece públicamente con su cargo, festejando uno u otro aniversario... en ambiente de fanfarria y butifarra. ¡Que valiente! ¡Que héroe! ¡Que ejemplo de firmeza para aquellos que temen aparecer como comunistas!.

El renegar de la clandestinidad trae aparejado, no ya sólo el tirar por la borda la base ideológico-política de unidad partidaria, sino, al unísono, trabajar por la desintegración de la organización clandestina. Los liquidacionistas, en su torpe empeño, llegan a tratar de destruir tanto los comités regionales como el propio Comité Central del Partido. Y, por otro lado, llegan incluso a echar lodo sobre los camaradas, calumniándolos ante las masas como agentes o colaboradores de la policía; y hasta los denuncian ante la reacción como militantes del Partido. ¡Ignominia e infamia propia de liquidacionistas de aquí y de allá, de ayer y de siempre!.

Los liquidacionistas sabotearon (postergándola, y finalmente frustrándola) la reunión del B.P. de junio del 69. Al mismo tiempo, trataron rabiosamente de liquidar el C.R. "J.C.M." y usurparon temporalmente el C.R.L. (convirtiendo a carpetazo limpio la reunión programada en una farsa de "conferencia"). Pretendieron reunir el C.C. a espaldas del C.P. y del B.P., en octubre; y subrepticiamente tomaron el nombre del C.P. del B.P., de la Comisión de Agipro y de la Comisión Campesina, en un intento desesperado de sorprender a la militancia y al Partido todo. Ejemplos: la falsa bandera roja "43" no ha sido acordada por el C.P. o el B.P., pues estos organismos no se han reunido, ni ha habido intercambio de opiniones entre sus componentes para su publicación, y hasta se ha pasado por encima de la Comisión de Agipro, a cuya sede realizaron una "espectacular ocupación". En cuanto a la Comisión Campesina, su "pronunciamiento" sobre la l.i. no lo conocía ni el propio responsable de la comisión.

¡Señores liquidadores: ¿pueden levantar ustedes estos cargos?!

El Partido Comunista es clandestino o no es nada. La tarea de la reconstitución es, por ello, el problema de si reconocemos o no la necesidad de contar con una organización rigurosamente clandestina y con "relaciones estricatamente disciplinadas". Si reconocemos que los acuerdos de la Conferencia del Partido son válidos para toda la militancia, a todo nivel o no.

La cuestión campesina es el problema fundamental de nuestra patria, nuestra revolución, nuestro Partido. No es casual que el fascismo apunte de preferencia al campo, con el fin de contener la guerra popular. Por boca de su ministro de economía, el fascismo ha declarado que "no hay ley más anticomunista que la ley de reforma agraria, puesto que es una contención al avance del comunismo". Así, siendo la cuestión campesina el punto más fuerte de la revolución, es a su vez el punto más débil de la contra-revolución fascista y del oportunismo liquidacionista.

Para el Partido, el trabajo campesino se presenta como la quinta esencia del trabajo entre las masas. Los liquidacionistas acusan al Partido de "aislarse de las masas", de que "se niega a trabajar en los sindicatos reaccionarios". Pero, ¿cuál es la verdad? Renegando de la ideología del proletariado, renegando del partido clandestino, lo que buscan es llevar a las masas por el camino de la conciliación de clases. Para ello se empeñan en reducir las tareas programáticas del Partido, en castrar sus consignas.

En su lucha contra el liquidacionismo, Lenin señalaba que "la actividad legal es posible (y se observa) en dos aspectos, en sus dos direcciones diametralmente opuestas: una, que es llevada a cabo en defensa de lo viejo y por completo dentro de su espíritu, en nombre de las consignas y de la táctica de ese pasado; y otra, que es llevada a cabo contra lo viejo, en nombre de la renuncia a lo viejo, del empequeñecimiento de su papel, de sus consignas, etc." ¡Este es el quid de la cuestión!.

Lenin siempre ha sostenido la necesidad de trabajar en los sindicatos reaccionarios, en el parlamento, en las organizaciones amarillas. Esto ya no puede ser tema de discusión dentro del proletariado y su vanguardia. Pero lo que ocultan los oportunistas es con qué espíritu hay que realizar el trabajo del Partido entre las masas. Por ello todo oportunista, al remitirse con descaro a "La Enfermedad Infantil del 'Izquierdismo' en el Comunismo" (como si las obras de Lenin pudieran avalar el oportunismo), lo que hace es introducir el espíritu de conciliación de clases, el "espíritu de servilismo ante los terratenientes".

Con este espíritu los liquidacionistas quieren desbarrancar el Partido conciliando incluso con los revisionistas de viejo tipo, con los troskistas y demás oportunistas. Y ese es el caso de la "c.g.t.p." revisionista, patronal y gobiernista. Llamaron a "participar en el comité organizador de la c.g.t.p." Luego llevaron agua al molino revisionista en el "congreso constituyente" de ese organismo amarillo, preparado y dirigido por revisionistas y controlado por la reacción (el discurso inaugural estaba a cargo del ministro de trabajo de ese entonces). Más aún, ahora tienen a mucho honor ser "miembros natos" de esa "central" amarilla.

¡Señores liquidadores: Lenin sostuvo que se debe trabajar en los sindicatos reaccionarios. Pero jamás sostuvo que había que apoyarlos, ni mucho menos ayudar a formarlos!

Si no, por qué Lenin, en lugar de "trabajar" en la II Internacional, la desenmascaró en lo ideológico-político, la destrozó en lo organizativo y creó en su lugar la gloriosa III Internacional. ¿Puede ser esta una política sectaria, expresión de negarse a trabajar en las organizaciones reaccionarias?.

Si no, por qué el P.C.Ch. ha desenmascarado a la camarilla revisionista soviética y ha rechazado "participar" en la farsa de "conferencia de partidos comunistas". ¿Significa esto aislarse de las masas, trabajar entre cuatro paredes?.

Castrar el programa, reducir las tareas y consignas, introducir la conciliación de clases, ese es el espíritu con que ustedes realizan su "trabajo" entre las masas.

Una prueba: Han llegado al colmo de sostener que "el frente único no puede estar dirigido por una ideología", pues eso sería "introducir la imposición de un solo partido" en el frente de "ancha base". ¡Que perla!

Este contrabando se ve claramente en el trabajo campesino. Dos programas, dos tácticas, dos consignas: expropiación y confiscación, señalan las dos líneas diametralmente opuestas del trabajo en el campo. El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung siempre ha levantado la consigna de la confiscación. Lenin, incluso, ha señalado tajantemente que "la consigna que llame a los campesinos a la insurrección no puede ser más que una: confiscación de todas las tierras de los terratenientes (en modo alguno enajenación en general o expropiación en general, dejando en la sombra la cuestión del rescate)", agregando en seguida que "cualquier otra consigna (incluida la consigna de Maslov de 'enajenación' y toda su municipalización) es un llamamiento a resolver el problema no por medio de la insurrección, sino mediante un contubernio con los terratenientes, con el Poder central reaccionario; es un llamamiento a resolver el problema no por medios revolucionarios, sino burocráticos..." Mariátegui, al señalar que el problema campesino es el problema primario del Perú, levantó también la consigna de la expropiación sin indemnización (confiscación), concluyendo que "dar un carácter organizado, sistemático, definido a esta reivindicación, es la tarea que tenemos que realizar activamente".

Pero los liquidacionistas, con una falsa pedagogía, sostienen la consigna de la expropiación indemnizatoria (compraventa), porque "el campesino no comprende la confiscación". ¡Qué oprobio! Esto es cubrir su propia degeneración, su propia colusión con los gamonales, con una supuesta "ignorancia" de los campesinos.

Tanto el campesinado ruso como el campesinado chino pre-revolucionarios no se han caracterizado precisamente por su "nivel cultural". Mao hasta llega a referirse a las "masas culturalmente atrasadas". Sin embargo, ¿entendieron o no las enseñanzas de Lenin y Mao? ¿Aplicaron revolucionariamente la confiscación o no?

Como ellos, el campesinado peruano es también "ignorante". En un 90% o más es analfabeto. Pero, ¿no ha luchado acaso contra los gamonales, expulsándolos de Ccaccamarca, Pomacocha, La Convención, etc., iniciando la recuperación confiscatoria de la tierra?

Por otro lado, ¿cómo es que gente "ignorante" puede entender la expropiación (que le es completamente adversa), pero no puede entender la confiscación (que le es completamente provechosa)?.

Y, si un alumno no entiende el alfabeto, ¿debemos aconsejarle que pague a cualquiera para que le lea, eternizando su ignorancia, o debemos intensificar su aprendizaje, su emancipación intelectual?

¡No, señores liquidadores! El problema no es la "ignorancia" del pueblo, sino haber castrado ustedes las consignas del proletariado, y haberse convertido en ardientes defensores de las consignas de la reacción. "Nosotros rechazamos el que se engañe al pueblo con la charlatanería sobre las reivindicaciones parciales, con el reformismo (...) penetrado del espíritu de sevilismo ante los terratenientes".

El trabajo campssino es, pues, la esencia del trabajo del Partido entre las masas. Y el problema se presenta en si reconocemos o no el principio de lucha de clases, la validez y la vigencia de las consignas del Partido, la necesidad de aplicarlas consecuentemente; o si, introduciendo la conciliación de clases, las castramos y recortamos, y las suplantamos por "la agitación por cambios que no exigen la eliminación de los fundamentos principales de la vieja clase dominante, cambios compatibles con el mantenimiento de esos fundamentos". Si reconocemos o no que los acuerdos de la Conferencia del Partido son válidos para toda la militancia, a todo nivel, o no.

## LA GRAN POLEMICA TIENE COMO CENTRO A JOSE CARLOS MARIATEGUI

Así pues, con la implantación del fascismo en el país, el movimiento de oposición a la VI Conferencia ha devenido abiertamente en línea liquidacionista. Frente a esta situación, se ha reunido el II Pleno (Ampliado) del CC. del PCP., contando con mayoría de clase.

El II Pleno ha analizado la situación del país y del Partido, ha aprobado resoluciones de suma importancia y ha acordado desarrollar a fondo la Gran Polémica en el PCP., en defensa de la base de unidad partidaria, intensificando la reconstitución en plena lucha contra la contrarevolución fascista y el oportunismo liquidacionista y en el proceso mismo de la práctica revolucionaria.

Esta gran polémica tiene como objetivo central esclarecer definitivamente el rol que le corresponde a José Carlos Mariátegui, como fundador del PCP.; como maestro, conductor y guía de la revolución peruana; como representante máximo de las aspiraciones del pueblo peruano por implantar el socialismo y el comunismo en nuestra patria.

Los liquidacionistas-igual que los reaccionarios y oportunistas de todo pelaje-tienen odio a Mariátegui, odio a su pensamiento proletario, odio a su legado revolucionario. Este es un odio que lo enaltece. Buscando apoyo aquí y allá, han llegado a sostener que "un crítico de un país socialista ha dicho que Mariátegui no es marxista". Peor que eso, mediocres como son, pretenden que el Partido levante el Pensamiento de Mariátegui.... para oponerse a fulano de tal, mengano de cual o perico de los palotes.

¡No, señores liquidadores!. Demuestran ustedes mucha torpeza. El problema no es ese. Mal andamos si vamos por ese camino por el que ustedes nos quieren llevar. ¿Acaso se levanta el Pensamiento Mao Tsetung para oponerse a Lenin por ejemplo?. Tal cosa sólo se ha atrevido a sostener un cadaver político como Wang Ming.

Sólo los reaccionarios, oportunistas y liquidadores, cuando ya no han podido negarlo más, se han visto obligados a "reconocer" a Mariátegui, pero con reservas mentales y segundas intenciones; en otras palabras, lo "reconocen" con retintín y segundilla, echando mano a la podrida "teoría" de los personajes medios, y tratando de convertirlo de paso en un ícono inofensivo.

Pero, para decirlo con franqueza, en voz alta y de una vez por todas, EL PROBLEMA ES QUE ROL JUEGA MARIATEGUI, SI SU PENSAMIENTO ESTA VIGENTE O NO, Y SI TENEMOS LA TAREA DE APLICARLO VIVAMENTE O NO.

No hay tercer camino. Toda tercera posición obedece necesariamente a una segunda y, por lo general a la negativa.

La década del sesenta ha sido de una lucha consecuente por retomar firmemente el camino de Mariátegui. En esta lucha, el Partido ha obtenido éxitos y la revolución ha avanzado.

La década del setenta verá, sin duda alguna, brillar el Pensamiento de Mariátegui en lo alto de la bandera proletaria, dirigiendo triunfalmente a la clase obrera y su vanguardia organizada, conduciendo al pueblo peruano por el camino de la revolución.

Después de 40 años de lucha por retomar su camino, José Carlos Mariátegui, piedra angular de la base de unidad partidaria, está cada vez más vivo y vigente en el proceso de la revolución peruana.

Adhiriendo firmemente el Partido a su legado, aplicando vivamente su pensamiento, el imperialismo, el fascismo, el oportunismo, el liquidacionismo, ¡no pasarán !

C.P. del B.P. del C.C. del P.C.P.

# RECONSTITUIR LAS ORGANIZACIONES POPULARES

El pueblo peruano se enfrenta hoy antel fascismo criollo en su lucha antimperialista y antifeudal. El régimen fascista dirige la contra-revolución, dentro del plan preventivo del imperialismo de impedir a toda costa el inicio de la guerra popular y dentro del plan imperialista de tomar a nuestra Patria como centro piloto de aplicación de medidas paramilitares tendientes a adormecer al pueblo, castrar el movimiento revolucionario y dilatar el estallido de la guerra popular.

El régimen fascista ha centralizado todo el Poder. Está aplicando meticulosamente el centralismo absoluto. El Poder político del Estado ha sido centralizado en su columna vertebral, la fuerza aramada. La "democracia representativa" ya no le es útil a la contra-revolución en momentos en que se prepara para hacer frente a la guerra popular. Ningún departamento o provincia escapa del control directo del régimen militar. Para ello, ha seleccionado a los Alcaldes y demás autoridades nombrándolos directamente. Las elecciones, el democratismo de los círculos reaccionarios han sido barridos tajantemente.

El régimen ha centralizado el Poder Judicial mediante la nominación directa de los jueces. Ha centralizado las fuerzas represivas -antes dispersas- en el Ministerio del Interior, adecuando todo el Ejército para la lucha "antisubversiva" y no para una guerra con países extranjeros. Ha centralizado el Servicio de Inteligencia, preparando agentes cada vez en mayor número que hablen el idioma quechua, para infiltrarlos en el campesinado, consciente de que la revolución peruana es eminentemente campesina. Las cárceles han pasado del Ministerio de Justicia al Ministerio del Interior. En este aspecto, el criterio Marcial del fascismo prima sobre cualquier otro.

El régimen fascista ha adoptado medidas para legalizar su sangrienta represión. Ha legislado la "reforma agraria" de modo que está prohibido, incluso, hablar en su contra, so pena de sufrir cárcel de 6 meses a 5 años o perder la condición de comunero. Ha dado el llamado "estatuto de la libertad de prensa" para amordazar al pueblo y silenciar a los voceros de las organizaciones sindicales y populares.

El fascismo está creando organizaciones contra-revolucionarias tales como los "Comités de Defensa de la Revolución" y las "Brigadas de Voluntarios de la Reforma Agraria", etc. para oponerlas a las organizaciones de masas que luchan verdaderamente contra el imperialismo y contra el feudalismo. Está intensificando su campaña de liquidación de organizaciones sindicales y populares. A los dirigentes y activistas los despide de sus centros de trabajo, y los encarcela bajo diversos pretextos, entre ellos, "dirigir instituciones sindiclaes no reconocidas por las autoridades pertinentes". El fascismo sólo reconoce y admite a sindicatos oficialistas y serviles, controlados por sus agentes, los revisionistas, trotskistas y liquidadores. Mientras por un lado hostiliza, cerca y reprime a las organizaciones clasistas y conculca los derechos de organización, reunión, expresión y de huelga de los trabajadores, por otro lado apoya a organizaciones espúreas y monta sus propias organizaciones reaccionarias.

El régimen ha preparado las condiciones para acallar la protesta popular. Las puertas de la legalidad burguesa se han cerrado para las organizaciones clasistas que quieren cumplir con su rol. Al mismo tiempo, se han abierto las puertas de la más brutal represión respaldada por la legislación del actual régimen militar.

Estamos ante una nueva etapa de la lucha antimperialista y antifeudal. Frente a la realidad concreta en que vivimos, las organizaciones

de obreros, campesinos y de la pequeña burguesía, tienen que adecuarse necesariamente a las exigencias del presente.

Ninguna organización de masas debe dejar de participar activamente en la lucha antimperialista y antifeudal del pueblo peruano. Es inadmisible la existencia de organizaciones del pueblo independientes o ajenas al carácter antimperialista y antifeudal de la revolución peruana.

Todas las organizaciones del pueblo tienen que vivir en función de la guerra popular. La violencia revolucionaria es el único camino para la liberación nacional. Las organizaciones populares tienen que coadyuvar a la preparación y desarrollo de la violencia revolucionaria. Es imposible ya tener organizaciones ajenas o independientes de la violencia revolucionaria.

Todas las organizaciones populares tienen que cumplir cabalmente su papel de desarrollar y consolidar las condiciones subjetivas de la revolución. La organización es el principal factor de desarrollo de estas condiciones subjetivas. Es inadmisible la existencia de organizaciones sin este objetivo político.

Todas las organizaciones populares tienen que prepararse para soportar la represión fascista. El despido, la persecución y el encarcelamiento, son cuestiones que inevitablemente vendrán.

Todas las organizaciones populares deben prepararse necesariamente para un trabajo clandestino. Extinguida la legalidad burguesa, las organizaciones del pueblo seguirán creciendo y fortaleciéndose en la clandestinidad. La contra-revolución jamás podrá destruir al pueblo organizado.

Todo esto implica la formación de organizaciones de nuevo tipo y la reconstitución de las que por su contenido y forma no responden a esta nueva etapa de lucha contra el fascismo criollo.

El pueblo peruano, sus organizaciones de masas no podrán hacer frente a la reacción y lograr victorias, si no están dotadas de un espíritu verdaderamente revolucionario, de una base indestructible de unidad. Este espíritu, esta base indestructible, lo constituye el LEGADO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI.

Ninguna organización de masas podrá contribuir al proceso revolucionario sin tener a Mariátegui como fundamento de su unidad ideológica y política. No podrá construirse organizaciones de nuevo tipo ni reconstituirse las anacrónicas sin tener a Mariátegui como base de unidad de pensamiento y de acción.

J.C. Mariátegui ha señalado el carácter semifeudal y semicolonial de la sociedad peruana, el carácter antimperialista y antifeudal de nuestra revolución. Ha determinado el problema primario del Perú: el problema campesino. La vía de la revolución: la violencia revolucionaria. El camino a seguir: del campo a la ciudad. De Mariátegui no sólo hemos heredado la organización de la vanguardia del proletariado -nuestro Gran Partido- sino también las organizaciones de la clase obrera, del campesinado, de los jóvenes, de las mujeres, de los intelectuales; no exigiendo de sus miembros sino "la aceptación del principio clasista". Mariátegui ha señalado el rol del maestro en la revolución peruana. Ha planteado los problemas y soluciones de la Instrucción Pública. Ha tratado acerca de la literatura, del arte, de la superestructura en general y todos los aspectos de la sociedad peruana.

Este grandioso legado de J.C. Mariátegui no puede ni debe estar ausente de las organizaciones de masas, si en verdad desean contribuir al aplastamiento del imperialismo y del feudalismo.

El proletariado es la salvación de la humanidad. Sólo el proletariado puede derrocar al imperialismo, a la reacción nativa, suprimir la explotación económica y la opresión política y labrar la felicidad de los pueblos del mundo. La ideología del proletariado debe dirigirlo todo.

Mariátegui es la más alta y acabada expresión del proletariado en

el Perú. Por ello, el legado de Mariátegui debe dirigirlo todo y estar en todas partes. Sin Mariátegui, las organizaciones de masas no estarán al servicio de la revolución sino de la contra-revolución.

La guerra popular es la guerra del pueblo entero. Para participar exitosamente en esta guerra, el pueblo necesita unificar su pensamiento y su acción, ensamblar su voluntad y su espíritu. Necesita de fe, convicción, pasión, fervor. Sólo el legado de Mariátegui puede dar todo esto al pueblo peruano.

Las organizaciones populares requieren de una unidad filosófica, principista, sin la cual no podrán avanzar, ni distinguir a los amigos de los enemigos, ni hacer un balance objetivo de la aplicación de la doctrina en la lucha diaria contra el enemigo de clase. Sólo el legado de Mariátegui puede dar esa unidad principista.

Las organizaciones de masas no pueden ni deben preconizar una unidad economista, basada simplemente en puntos reivindicativos, pues estos, constituyen sólo una parte de nuestros objetivos. Los puntos reivindicativos tienen que elevarse a un nivel político, en el cual sólo una dirección proletaria garantizará la lucha intransigente y el éxito en la conquista de esas reivindicaciones.

La unidad economista como base de unidad de Frente Unico y contra la dirección proletaria, es sustentada por la reacción para facilitar la infiltración de trotskistas, revisionistas y liquidadores a las organizaciones populares, con el fin de empantanar sus luchas y destruirlas sistemáticamente.

El Frente Unico -uno de los instrumentos de la revolución- requiere pues, de una base principista de unidad. Esta no puede ser otra que el legado de J.C. Mariátegui.

La aplicación del legado de Mariátegui en las organizaciones de obreros, campesinos y de la pequeña burguesía, obliga necesariamente a reconstituirlas y a conformar otras totalmente nuevas.

Las organizaciones de masas deben tener un núcleo de dirección pequeño, agil y dinámico, en oposición a las directivas ampulosas y burocráticas de organizaciones anacrónicas. La promoción de dirigentes y activistas debe ser en base a una minuciosa selección, en oposición a la simple elección o carpetazo, que daba pase libre a los agentes de la contra-revolución. El centralismo democrático debe oponerse al centralismo burocrático, absoluto, del fascismo. Debe desterrarse el democratismo y dotar a las organizaciones de una férrea disciplina. La propaganda debe ser ante todo política, intensa, dominada por todos sus miembros. La economía debe ser sólida, capaz de satisfacer los gastos del trabajo revolucionario.

En la reconstitución de las organizaciones populares, debe aplastarse a los miembros, a los agentes de la contra-revolución, los revisionistas, trotskistas y liquidadores. La contra-revolución no debe tener cabida en las filas de las organizaciones del pueblo.

El deber de los revolucionarios es orientar y conducir a las masas. Alzarlas contra la reacción y sus agentes. Debemos trabajar sobre todo para orientar a las masas, pero al mismo tiempo y de paso desenmascarar y aplastar a los contra-revolucionarios infiltrados. No debemos equivocar nuestro objetivo principal en el trabajo de masas: movilizarlas, organizarlas, armarlas. No debemos sustituir este objetivo por sólo desenmascaramiento de sus agentes, reducir nuestro trabajo a este desenmascaramiento desligado de las amplias masas populares.

Hay que trabajar en las organizaciones reaccionarias, en el seno del enemigo, pero para destruirlas, no para fortalecerlas. Ayudar a crecer, a dar vida a engendros de la reacción -la c.g.t.p., por ejemplo-, so pretexto de que "hay que trabajar en las organizaciones reaccionarias", es colaborar con el enemigo, preconizar una línea sindical contra-revolucionaria, traficar con la ideología del proletariado, con el legado de Mariátegui.

# POLITICA FASCISTA Y FUERZAS INTERMEDIAS

El gran triunfo del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y el pujante desarrollo de la guerra popular, por un lado, y la bancarrota del imperialismo, revisionismo y socialimperialismo, por otro, están trayendo como consecuencia la extrema polarización entre las fuerzas de la revolución y las fuerzas de la contra-revolución, no dejando margen para ninguna posición "intermedia".

En la revolución peruana, la ideología del proletariado, la base de unidad partidaria, es el índice que señala cláramente a los revolucionarios y contra-revolucionarios; es el índice que separa en dos polos las fuerzas de la revolución y las fuerzas de la contra-revolución.

Tan importante es esta base, que ahora todo el mundo se ha puesto a señalar la suya propia; unos con el fin de unificar sus filas, otros con el burdo empeño de suplantar la base de unidad partidaria. Bien señala Lenin que el triunfo del marxismo obliga a sus detractores a disfrazarse de "marxistas". Pero esto no los puede eximir de tener que afiliarse necesariamente a uno de los dos campos.

Entre estos dos campos, el de la revolución y el de la contra-revolución, entre ambas vanguardias de dos clases con intereses diametralmente opuestos, existe una masa considerable de fuerzas intermedias, ideológica, política y organizativamente dispersas, dispuestas a gravitar en el campo que más fuertemente las atraiga. Para esto, tanto las fuerzas de la revolución como las de la contra-revolución desarrollan sus políticas de frente único, con el fin de atraerlas a su propio campo.

Ambas políticas de frente único son no sólo diferentes sino diametralmente opuestas. Una es revolucionaria, obedece a los intereses del pueblo trabajador, y tiene como finalidad tomar el Poder. La otra es contra-revolucionaria, obedece a los intereses del feudalismo, capitalismo burocrático e imperialismo, y tiene como finalidad consolidarse y mantenerse en el Poder por el mayor tiempo posible.

Por medio de la implantación del fascismo, la reacción nativa y el imperialismo, tanto en el Perú como en otros países de Asia, Africa y América Latina, hacen esfuerzos para fortalecer su Estado y su "zona de influencia". Con este fin procuran atraerse a las "fuerzas intermedias" a sus grupos, organizaciones y personalidades "representativas".

Esta política no es nueva. Ya Marx señalaba agudamente en "El Capital" que "cuanto más capaz sea una clase dominante de atraerse a los hombres más ilustres de las clases dominadas, más firme y peligrosa será su dominación". Así han procedido las monarquías más absolutas, la iglesia, los colonialistas más despiadados y los explotadores de todo pelaje y rango.

Fiel a esta política, el imperialismo yanqui -el más nuevo y el más sanguinario de los imperialismos-, ha realizado sus investigaciones "sociológicas" y "antropológicas", con las cuales ha llegado a establecer normas y dar precisas recomendaciones a seguir en sus semicolonias, con el fin de establecer un frente único contra-revolucionario, lo más amplio y sólido posible.

Plan Camelot, Plan Simpático, Plan Colony, son unas de las pocas investigaciones que llegaron a ser descubiertas. Pero ellas dan ya la medida de los propósitos del imperialismo. Tomemos, por ejemplo, algunos

"CAMELOT"



párrafos del "Diseño de la investigación de los estudios del caso analítico", capítulo de la investigación del Plan Camelot:

"-La aparición de un grupo marginal importante numéricamente, económicamente poderoso o intelectualmente informado, es una de las primeras indicaciones de inminente revolución".

"-Grupos marginales sugiere que en términos de premisas económicas, posiciones de poder político o status social y prestigio, hay un acceso limitado a los premios, a los cuales aspiran o se espera que aspiren los miembros de un grupo".

"-Las guerras internas se deben a la inadecuada circulación de las élites; esto es, inadecuado reclutamiento dentro de la élite de los miembros capaces y poderosos de la no élite".

"-¿Afectó adversamente la política del gobierno a sectores, áreas o grupos importantes?".

"-¿Cuáles fueron estas políticas y cuál fue su impacto diferencial y sobre cuáles grupos ocupacionales, sectores, élites, no élites, regiones, etc. ...?".

"-¿Alienaron a algunos importantes sectores de élite y contra élite, las políticas de reforma agraria y tributaria, los llamamientos al nacionalismo y fuerzas populares, en un esfuerzo para ampliar la base de gobierno?".

"-¿Habiendo alentado la creación y expansión de nuevos grupos sociales y contra élite, el gobierno entonces impidió o fracasó en darles acceso al proceso político, a la burocracia o a carreras de talento e influencia?".

"-¿Fracasó el gobierno en absorber, ganar el apoyo o por lo menos neutralizar fuerzas de contra o no élite, cuyo poder económico y social, prestigio, había aumentado recientemente?".

"-¿Reaccionó el gobierno a los nuevos mitos programados y diseminados por la contra élite y grupos insurgentes?".

"-¿Tienen las reformas, con su acceso y promoción, suficiente como para despertar, en grupos desafectos o insurgentes, un interés en el sistema existente y, ante las promesas de un rol importante en el futuro, hacerlos así menos susceptibles o inclinables hacia acciones revolucionarias?".

"-¿Unió el gobierno reformas limitadas y dirigidas, con medidas represivas, para evitar el contagio y la expansión del descontento social?".

"-¿Minó el gobierno la base de apoyo popular de los insurgentes, y aumentó su propio apoyo popular, a través de reformas que eliminaban las fuentes fundamentales de descontento?". Etc., etc., etc.

¡Que bien entiende el imperialismo el problema de las "fuerzas intermedias"! ¡Que buenas recomendaciones da a sus lacayos, con el fin de eliminar "las fuentes fundamentales de descontento"!

El presente régimen fascista es un engendro del imperialismo y la reacción nativa, que cumple magníficamente su rol de golpe preventivo y plan piloto, para lo cual viene aplicando "creadoramente" las medidas y normas señaladas por el imperialismo.

Antes del golpe militar, el panorama político de las fuerzas de la contra-revolución era de un caos aparente. Daban la impresión de no ponerse de acuerdo y estar en profundas luchas intestinas. Luego, como por encanto, han terminado por "cerrar filas" en torno al fascismo, o desaparecer silenciosamente de la escena.

Los partidos políticos representan a diferentes clases o diferentes intereses de una misma clase. Los terratenientes y su orden jurídico y cristiano tienen sus representantes en la UNO y la D.C. La capa superior de la pequeña burguesía, contra-revolucionaria y "reformista", tiene sus voceros en el APRA y A.P. La burguesía burocrática es representa

da por el MDP.

Por lo general, ni los terratenientes feudales ni la burguesía burocrática han tenido necesidad de partidos estables para mantener su dominación. Su poder omnímodo los ha hecho casi siempre innecesarios. Sólo han sido revividos en períodos electorales, para mantener el clima de "libre juego de opiniones". Por eso han sido siempre remedos de partido.

Más estables se muestran sus organismos que vigilan directamente sus intereses económicos, base de todo poder político. Ahí están la Sociedad Nacional Agraria, Sociedad Nacional de Industrias, Sociedad Nacional de Minería, Sociedad Nacional de Pesquería, Cámara de Comercio, CONACO, etc.

Pero, por sobre todo, son las Fuerzas Armadas el verdadero partido político de la reacción, organizado e institucionalizado como ningún otro, y el que está directa y abiertamente educado, dirigido y controlado por el imperialismo. Si antes esto se escondía al pueblo, con la demagogia del "apoliticismo", ahora sin recelo se declara abiertamente, sosteniendo que "el Ejército es el partido institucional de la revolución".

Con la implantación del régimen fascista y la consiguiente caducidad de la "democracia representativa" (elecciones, parlamento, etc.), las diferentes clases dominantes han licenciado en uno u otro grado a sus organizaciones partidarias; pero, en cambio, por boca de sus dirigentes representativos y organizaciones económicas, no pierden oportunidad para expresarse en favor del régimen fascista. Así, la SNA declara que "está de acuerdo con el ritmo de la reforma agraria"; la SNI expresa su "decidido apoyo a la política del gobierno revolucionario, de industrialización acelerada"; la CONACO está de plácemes con la modernización del sistema tributario. Respecto a dirigentes, es conocida la posición y opiniones de Mariano Prado, Seoane, Cornejo Chávez, para no citar sino unos cuantos. Por otro lado, si el APRA aparenta aún oposición la CTP y la FENCAP, por él creadas y dirigidas, están colaborando abierta y activamente con la política laboral y la reforma agraria del régimen.

Bajo el mando hegemónico del fascismo, del capitalismo burocrático, la reacción está consolidando muy bien sus filas, sus propias fuerzas.

En cuanto a las "fuerzas intermedias", ¿cuál es la situación? Antes del golpe, muchos "partidos", organizaciones, grupos y "figuras" de la llamada "izquierda", coqueteaban con la revolución "socialista", jugaban a la "oposición" e incluso eran partidarios de la "revolución violenta". Luego, más temprano o más tarde han terminado por cerrar filas también en torno al régimen fascista.

Con el rótulo de "izquierda" nunca cesará la reacción de introducir gruesos contrabandos en las filas de la revolución. Pero si es necesario tener que aceptar este término, hay que señalar primero que existe "izquierda" e izquierda. "Izquierda" no es otra cosa que una creación de la contra-revolución, no es más que una extensión de la política reaccionaria en el campo de la revolución, la política de las "tenazas": si no lo cojo por la derecha, pues lo cojo por la "izquierda".

Todo comunista es de izquierda. Pero no necesariamente todo combatiente de izquierda tiene que ser comunista. Aceptando esta realidad, se comprende que, en un país semifeudal y semicolonial como el nuestro, ningún partido, organización o figura individual puede ser de izquierda si no es consecuentemente antimperialista, y antifeudal, y apoya la violencia revolucionaria.

Lo que ha hecho la reacción fascista es ganarse a su propia "izquierda". Y esto no es una ganancia sino una pérdida. Así ha desenmascarado completamente a sus propios agentes infiltrados en las filas de la revolución. Veamos algunos ejemplos.

De las fuerzas de la pequeña burguesía, el ELN en bloque, con la sangre de los caídos en su nombre está respaldando abiertamente las "pa

trióticas, nacionalistas y revolucionarias" medidas del régimen. Es público y total su apoyo a la política fascista en el campo. El ELN, que jamás llegó a grupo político e ideológicamente constituido, ha terminado traficando con la memoria de sus muertos.

El MIR es expresión típica de la descomposición de la pequeña burguesía como fuerza de clase. Después de haberle la reacción deshécho y dividido sus filas, más de tres facciones están apoyando abiertamente al régimen militar. En otra facción, sus integrantes están empeñados en darle una "orientación marxista". Ya Lenin señalaba que la pequeña burguesía se muestra revolucionaria y progresista cuando actúa desde su propia posición de clase. Cuando, como organización, trata de desplazar o suplantar el marxismo, deviene inmediatamente contra-revolucionaria. Esto es lo que ha ocurrido en Cuba; y esto es lo que está ocurriendo con el MIR.

Pero no es en la pequeña burguesía donde la reacción ve a su enemiga. Es en el proletariado. Por ello trató de impedir, empleando la represión y el soborno, que se organizara el Partido Comunista. Cuando a pesar de todo se constituyó la vanguardia organizada de la clase obrera ha tratado en todo momento de disgregar sus filas y de suplantar hasta su nombre. En lo internacional, ha organizado y nutrido al trotskismo para enfrentarse a la ideología del proletariado, al movimiento comunista internacional.

De los grupos trotskistas, en nuestro país actúan el POR, FIR, VR. No bien surgió el régimen fascista, el POR declaró que con él se llevaba a fondo la lucha "anticapitalista". El FIR, que cumplió "a cabalidad" su labor diversionista y contra-guerrillera en La Convención, está ahora que compite con los revisionistas en ensalzar al "gobierno revolucionario". VR, en verdad la vanguardia del trotskismo, se "autocriticó" haber elabado al régimen militar cuando surgió, cuando este más necesitaba de la campaña de confusión. Luego se ha "autocriticado" sucesiva y sistemáticamente de todos sus actos de apoyo al fascismo. Aún continúa apoyándolo y "autocriticándose" de esta labor diversionista.

La actividad y declaraciones de Frías, Blanco, Napurí, etc., etc., son muestra cabal de la función que cumple el trotskismo, en favor de la "revolución", y en contra de la revolución.

Gracias al respaldo de la reacción nativa y al apoyo del socialimperialismo revisionista soviético, las diversas camarillas expulsadas del Partido siguen actuando en el tinglado de la política criolla. Ahora existen el "partido comunista" de del Prado, el "partido comunista" de Sotomayor, el "partido comunista" de Ludovico. Y está pronto a hacerles compañía el "partido comunista" de los liquidadores, esta vez con la novedad de suplantar también el nombre del órgano del C.C. del Partido Comunista.

En lo que va de su rastrera existencia, jamás del Prado ha llegado tan bajo en su servilismo a las clases dominantes. Ni siquiera cuando el régimen del oligarca Prado. Esto no es casual ni para tomarse sólo como anécdota. Expresa la profunda crisis de la reacción, que tiene que desenmascarar ella misma a sus agentes. Expresa, igualmente, la lucha final, la lucha de agonía que empeña el oportunismo.

Los oportunistas de derecha tiraron por la borda la revolución violenta y la dictadura del proletariado; defendieron la "vía electoral" y el parlamento; llamaron a luchar contra la "dictadura militar" y hasta defendieron a rajatabla la "democracia representativa". Ahora desconocen la vía violenta, desconocen la "vía pacífica", desconocen la "democracia representativa", no quieren saber nada de elecciones ni de parlamento, y sólo tienen palabras para alabar la "revolución nacionalista de la fuerza armada". La reacción los trata como estropajo, y tienen que obedecer incondicionalmente lo que les dicte el bastón de mando reaccionario, imperialista y socialimperialista. (Inclusive, para poder sobrevivir en estas denigrantes condiciones, han tenido que obedecer y quitar el membrete de "órgano del partido comunista" que ponían a su pasquín "unidad"). ¡Que degradación! ¡Hasta dónde puede llegar el servilismo de un oportunista!.

Pisándole los talones a del Prado van Sotomayor, Ludovico y liquidacionistas, con su "c.g.t.p." y demás "organizaciones de masas". Así como los reaccionarios se pelean por ubicarse mejor en el engranaje estatal, los oportunistas se pelean por servir mejor al régimen, y lograr así mejores prebendas, mejor "acceso a los premios, a los cuales aspiran o se espera que aspiren los miembros de un grupo".

Sí, "la política de reforma agraria y tributaria, los llamados al nacionalismo" han enloquecido de contento ("alienado") a estos "importantes sectores de contra élite". El régimen fascista no ha fracasado "en darles acceso al proceso político, a la burocracia, a las carreras de talento o influencia".

Sí, el fascismo no ha fracasado en "absorber", ganar el apoyo o neutralizar a grupos de contra o no élite". Sí, "las reformas, con su acceso y promoción al sistema, tienen suficiente como para despertar, en grupos desafectos o insurgentes, un interés en el sistema existente y, ante las promesas de un rol más importante en el futuro, hacerlos así menos susceptibles o inclinables hacia acciones revolucionarias".

El fascismo ha ganado en todo esto. Pero la suya no es sino una victoria pírrica, no es más que el canto de cisne, precursor no de la vida sino de la muerte; precursor no de la victoria sino de la bancarrota total.

Porque la reacción lo que ha hecho es aumentar su resonancia y demagogia sólo entre sus mismos agentes e incondicionales. La aristocracia laboral, los oportunistas de derecha o "izquierda", no son en modo alguno trabajadores o revolucionarios. No son sino agentes de la reacción en el seno de los trabajadores, infiltrados en las filas de la revolución. La absorción en su propia órbita no es una ganancia, sino una pérdida y un debilitamiento real. La separación de ellos del seno de los trabajadores y del campo de la revolución no es una pérdida sino una ganancia, no un debilitamiento sino un reforzamiento para el proceso revolucionario.

<u>Las fuerzas intermedias</u> son la gran mayoría de obreros y campesinos, masas en su mayor parte culturalmente atrasadas y políticamente inmaduras. Con oportunistas y organizaciones patronales, camarillas, verticales y fascistas (Pueblos Jóvenes, Licenciados, Comités de Defensa de la Revolución), en caso de ganarlas, sólo lo puede hacer la reacción en forma precaria y temporal.

Tarde o temprano, esas masas serán ganadas para la revolución. Que sea tarde o que sea temprano, eso depende del Partido Comunista. Elevando a las masas al nivel de la conciencia proletaria, y a la militancia al nivel de la teoría partidaria, el Partido Comunista habrá consolidado su organización y forjado estrechos vínculos con las masas.

Y esto es lo que está haciendo el Partido con su base de unidad partidaria, su reconstitución y su trabajo campesino, su trabajo entre las masas. Las fuerzas intermedias son frutos maduros que necesariamente han de estar en manos del Partido Comunista, nutriendo el proceso de la revolución peruana.

oOo

# 1° DE MAYO

La recordación del 1º de Mayo ofrece características singulares, ahora que nuestra patria enfrenta a una feroz ofensiva contra-revolucionaria del imperialismo yanqui y la reacción nativa.

El proletariado, el pueblo revolucionario de nuestra patria inició la recordación del Día del Trabajo, iniciado el siglo, luchando por conquistas el derecho de asociación, reunión, expresión y de huelga, por la jornada de ocho horas y los beneficios sociales. Lograr la victoria en sus justas reivindicaciones le costó sufrimientos infinitos, la sangre de sus héroes, el encarcelamiento y persecución de sus líderes y luchadores esclarecidos. Escribió páginas de gloria que no se borrarán jamás.

Hoy, la recordación del 1º de Mayo encuentra al pueblo trabajador en la tarea de luchar por reconquistar esos mismos derechos, conculcados por el régimen fascista.

Pero si en la primera oportunidad el pueblo se enfrentó al régimen opresor casi únicamente con su inacabable entusiasmo y espíritu de lucha, ahora agrega a ello tradición de lucha y experiencia ganada en mil y un combates.

No obstante ello, la tarea se decuplica en magnitud. No se trata simplemente de defender o reconquistar los derechos logrados en decenios de lucha diaria. Se trata de ligar aún más estrechamente las reivindicaciones económicas con las políticas; elevar las primeras al nivel de las segundas. Se trata de luchar por las reivindicaciones inmediatas sin olvidar en ningún instante los objetivos fundamentales, el finalismo de la causa popular: la destrucción del Poder de los explotadores y la instauración del Poder de los trabajadores, única forma de garantizar para siempre la vigencia de los derechos del pueblo trabajador.

La reacción fascista está empeñada en implantar el Estado corporativo, la organización vertical. Para ello pretende destruir la organización sindical del proletariado y la organización comunal del campesinado, y reemplazarlas por la cooperativa al servicio no de los trabajadores sino de los explotadores. Pretende también destruir las organizaciones populares y reemplazarlas por organizaciones fascistas de "pueblos jóvenes", "comités de defensa de la revolución" y otras de nombres "revolucionarios tan sonoros como de inocultable contenido contra-revolucionario.

Ante esta ofensiva fascista el pueblo tiene la imperiosa tarea de adoptar nuevas formas de lucha y de organización. Concretamente, debe desarrollar a fondo la tarea de reconstituir las organizaciones populares para poder elevar la lucha de clases al plano de la guerra popular. Sólo así podrá enfentar al fascismo y destruir sus planes contra-revolucionarios. Sólo así podrá enfrentar al oportunismo de todo pelaje y aplastar sus objetivos de introducir la influencia burguesa en el seno de las masas populares. Sólo así podrá cumplir, en esta etapa de ofensiva contra-revolucionaria, la necesaria tarea de crítica y preparación, de educación y organización, de acumular fuerzas para cuando se presente el nuevo auge de la revolución.

o▭o

# DOS CONSIGNAS EN LA CUESTION CAMPESINA

En estos momentos se comprende mejor que el problema campesino es el "problema primario" del país. El régimen militar fascista le viene dando especial importancia. El Partido Comunista, también tiene la tarea de centrar su atención sobre dicho problema. Es indudable que la supervivencia del feudalismo con sus expresiones solidarias de latifundio y servidumbre es uno de los obstáculos más fuertes que impiden el desarrollo del país y la emancipación de las masas populares, principalmente campesinas. Por eso mismo la actitud y la posición que adoptemos con respecto a este punto es una piedra de toque para diferenciar a los revolucionarios de los reaccionarios, a los verdaderos de los falsos revolucionarios.

En torno a este problema, intimamente ligado al problema de la tierra, hay una lucha entre el camino revolucionario y el camino contrarrevolucionario, en una palabra, entre el camino campesino y el camino terrateniente. Las luchas campesinas de 1,961 - 1,964, en las cuales millares de campesinos se movilizaron por la recuperación de sus tierras usurpadas y en poder de los gamonales, como toda movilización campesina por la recuperación de sus tierras y la expulsión de los hacendados es el camino revolucionario, campesino. Todo despojo de tierras campesinas por parte de los gamonales así como las sucesivas "bases" o "leyes" de Reforma Agraria, especialmente las dadas desde la década del 60, durante los regímenes de Prado, Pérez Godoy y Belaúnde, representan el camino terrateniente, reaccionario, antipopular que trata de implantarse en el campo.

La última ley agraria, dada por el régimen militar fascista es un esfuerzo más por acentuar el camino terrateniente, la misma que pretenden imponerla teniendo como signo el uso de la violencia represiva. El régimen militar fascista se tilda de "revolucionario", "antifeudal" y promotor o dirigente de una verdadera reforma agraria. Pero en esencia es una "reforma" agraria reaccionaria, es el camino reaccionario-terrateniente burdamente disfrazado de campesino. ¿Por qué decimos esto? Porque es partidario al igual que las anteriores "leyes de reforma agraria" de la EXPROPIACION, o sea de pago de las tierras. Según esto, los campesinos que trabajan las tierras, las hacen productivas y la fecundan con su sudor y sangre, teienen que PAGAR miles y millones de soles a los gamonales parásitos, a esos terratenientes que sólo viven y se enriquecen de la cruel explotación de las masas campesinas. El camino terrateniente de la expropiación no conduce pues a la desaparición del feudalismo, y por ende del latifundio y la servidumbre, ni siquiera conduce a su debilitamiento, sino a su FORTALECIMIENTO económico, político, social, militar, etc. Sobre la base del latifundio y con la riqueza producida por las masas campesinas, los terratenientes y capitalistas burocráticos, así como sus amos los imperialistas yanquis, introducen técnicas y modalidades capitalistas de explotación, o sea "refinan", "modernizan", en una palabra ACENTUAN su explotación sobre las masas campesinas. A miles y millones de campesinos, con el cuento de que "ya son dueños de las tierras" los hacen trabajar más, con esto aumentan la producción y las ganancias, pero por concepto de paga, los frutos de su trabajo pasan al Estado, al terrateniente y a los funcionarios. Esta es la esencia del camino terrateniente: fortalecimiento del poder de los reaccionarios y latifundistas y mayor despojo a las masas campesinas. Y esto es "reforma" agraria reaccionaria y contra-revolucionaria.

Frente a esto ¿qué plantea el camino campesino?: LA CONFISCACION o sea la recuperación de sus tierras que se hallan en manos de los terrateneientes, sin pago alguno. Esto implica hacer realidad el principio

de "LA TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA", independientemente de si el campesino tiene o no "títulos de propiedad", de si el terrateniente "le debe" o no por concepto de trabajo. Con su trabajo el campesino cultiva las tierras, produce riqueza. Con el cuento de que es "dueño" de las tierras, el terrateniente se apropia del trabajo de los campesinos y los somete a una cruel servidumbre (pago por la renta de la tierra en trabajo, en especies o en dinero). Pero siendo el campesino el que con su trabajo HACE PRODUCIR las tierras el dueño tiene todo el derecho de recuperar sus tierras y destruir al latifundista como clase social parasitaria. Sólo el camino campesino de la confiscación puede destruir el feudalismo y sus expresiones: latifundio y servidumbre, y liberar a las masas campesinas del atraso, de la miseria, la incultura, etc; y porque el campesino es la clase más interesada en la destrucción del latifundio, la liberación del campesinado tiene que ser obra de los mismos campesinos guiados por la ideología del proletariado bajo la dirección del Partido. Este camino revolucionario trae el verdadero progreso en el campo y en el país. Rotas las trabas feudales se desarrollarán impetuosamente las nuevas fuerzas productivas y el campesinado y el pueblo peruano serán dueños de sus destinos, los frutos de su trabajo no servirán para enriquecer a otros sino para resolver sus propios problemas, los de la colectividad y del país entero.

Como hemos dicho, en el país se observa una aguda lucha entre estos dos caminos. El camino contrarrevolucionario, terrateniente, representado por el régimen militar fascista, teniendo como centro el Ejército reaccionario, los diversos grupos reaccionarios y toda la gama de oportunistas, y falsos revolucionarios. Y el camino revolucionario, campesino, defendiendo los intereses de las masas obreras; campesinas y pequeño-burguesas, bajo la dirección del Partido Comunista. Vivimos en una sociedad de clases donde "cada persona existe como miembro de determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase". Por eso, hay partidos y personas que defienden a la clase feudal-terrateniente, y otros que defienden al campesinado.

La lucha entre los dos caminos tiene su reflejo en las organizaciones populares y en el mismo Partido. Los sectores oportunistas como los seguidores del pasquín Unidad, los trotskistas, etc., que tienen bajo se engaño a algunos sectores de las masas populares, son rabiosos partidarios de la contrarrevolución en el campo, o sea de la expropiación. Otros grupos como "Patria Roja" también son instrumentos de la reacción que apoyan la expropiación, el camino terrateniente. Y últimamente, en el Partido ha surgido una línea liquidacionista, por largo tiempo disfrazada de "revolucionaria y defensora de los campesinos", y se ha convertido en uno de los instrumentos más útiles del régimen militar fascista para imponer su camino contrarrevolucionario en el campo. Lo más peligroso y dañino, indublamente, es la línea liquidacionista pues intenta destruir la dirección proletaria sobre el campesinado y liquidar el movimiento campesino. Todos estos grupos no son sino "producto de la influencia reaccionaria en las filas populares y revolucionarias" a las cuales también es necesario combatir para desarrollar el movimiento campesino y preparar las condiciones políticas para la guerra popular.

¿Qué plantean los liquidacionistas y otros grupos? "luchar por la entrega de las tierras teniendo en cuenta la DEUDA de los gamonales a los campesinos POR LOS SERVICIOS PRESTADOS GRATUITAMENTE". ¿Qué significa esto? que el monto que los gamonales adeudan a los campesinos DEBE constituir la paga al terrateniente por "sus tierras". O sea reconocen que las tierras no son "de los que la trabajan", los campesinos, SINO DEL TERRATENIENTE, y que éstos por la entrega de sus tierras reciben una PAGA, "el trabajo realizado por los campesinos" o si ésta no alcanza será completada en "más trabajo" o en "dinero". En una palabra, son partidarios de la EXPROPIACION, del mayor fortalecimiento de los gamonales y el despojo sistemático y violento a las masas campesinas. Esto es son partidarios del camino terrateniente, de la política agraria contrarrevolucionaria del régimen militar fascista. Según estos renegados de la revolución agraria, del campesinado, la Junta Militar es "revolucio-

naria" y basta PROFUNDIZAR algunos artículos o aconsejar algunos agregados para que la farsa agraria sea cien por ciento antifeudal, a favor del campesinado. Como vemos, los liquidacionistas y las organizaciones campesinas que controlan se han convertido en los mejores instrumentos del gobierno fascista para aplicar su ley agraria reaccionaria y oponerse y luchar contra el camino revolucionario de la Confiscación; en una palabra pugnan por liquidar el movimiento campesino y la dirección proletaria sobre la revolución.

Tanto los reaccionarios como los liquidacionistas consideran su punto fuerte el problema campesino. Pero de hecho es un punto débil, su talón de Aquiles, que está sirviendo para desenmascararlos como enemigos de la causa campesina y popular. Por el contrario, el problema campesino es el punto fuerte del Partido y la Revolución y es en este punto que los reaccionarios y liquidacionistas hallarán su tumba.

Nuestra tarea es, pues, centrar nuestros esfuerzos en torno al problema campesino y teniendo como guía la organización y el desarrollo de las fuerzas armadas populares. Movilizar, organizar y armar a los campesinos es la consigna del momento. La movilización política es en torno al desenmascaramiento de la ley agraria reaccionaria y la difusión y la propagandización de la política de la confiscación, teniendo en cuenta que esto constituye la preparación política para la guerra popular. A medida que se profundice la politización y la unificación ideológica-política de las masas se irán creando las condiciones para fortalecer sus organizaciones y preparando las condiciones para cumplir la tarea principal en medio de la lucha de las masas campesinas.

Hay que comprender que sin las masas campesinas no habrá ni Guerra Popular, ni Revolución ni una verdadera Reforma Agraria. Esta Reforma misma es tarea de la revolución antimperialista y antifeudal, porque sin la conquista del Poder político, sin la destrucción del poder de los terratenientes no puede haber ninguna destrucción del poder de los terratenientes ni de las viejas estructuras semifeudales. Y la conquista del Poder político y la destrucción del poder económico de la reacción no puede cumplirse sin la violencia revolucionaria, sin la Guerra Popular.

En esto juega un rol de primer orden la dirección del proletariado, a través de su Partido Comunista, y la orientación política que dé a las masas campesinas, cuidando de no quedar a la cola de la reacción, como los liquidacionistas, y manteniendo siempre la independencia política de clase.

En conclusión, la cuestión campesina se concreta en dos términos, expropiación o confiscación. Los imperialistas, reaccionarios y oportunistas de todo pelaje han optado por la conservación del viejo orden, por su "evolución" hacia el capitalismo. El Partido Comunista y el pueblo revolucionario han optado por la confiscación, por la destrucción del viejo orden, por el camino de la revolución hacia el socialismo. ¡He ahí la gran diferencia entre una y otra posición.

oOo

# PROPAGANDA INTERNACIONAL Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

El internacionalismo proletario es el aspecto principal de la política internacional de aquellos pueblos que, orientados por el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, construyen el socialismo.

Así también, de aquellos pueblos de Asia, Africa y América Latina, que encausados en la guerra popular y bajo la conducción de los partidos del proletariado, se enfrentan a sus enemigos internos y al imperialismo norteamericano mediante la guerra popular.

Mao Tsetung nos enseña que "los pueblos de los países del campo socialista deben unirse; los pueblos de los países de Asia, Africa y América Latina deben unirse; los pueblos de todos los continentes deben unirse; todos los países amantes de la paz deben unirse; todos los países sometidos a la agresión, control, intervención o atropello de los Estados Unidos deben unirse, para formar el más amplio frente único contra la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano y en defensa de la paz mundial".

El internacionalismo proletario significa, ante todo, solidaridad ideológica con aquellos pueblos que luchan contra el imperialismo yanqui y con sus enemigos internos. El internacionalismo proletario es la difusión de la ideología del proletariado, del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung a todos los pueblos oprimidos para ser aplicada a cada realidad concreta y así poder derrotar a la agresión del imperialismo y sus lacayos.

De ninguna manera el principal aporte del internacionalismo proletario lo puede constituir la ayuda material. Esto es lo secundario. Mao Tsetung señala que "para conquistar su completa liberación, los pueblos oprimidos deben apoyarse ante todo en su propia lucha y, sólo en segundo lugar, en la ayuda internacional".

En estos 10 años transcurridos del 60 al 70 el P.C.Ch., y especialmente a raíz de la Gran Revolución Cultural Proletaria, ha hecho gran difusión del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung en los pueblos del mundo. Y como medio de difusión de la ideología proletaria ha utilizado la propaganda internacional, principalmente la prensa proletaria. Ahora los pueblos del mundo conocen y aplican mejor el pensamiento Mao Tsetung, etapa completamente nueva del marxismo-leninismo. Ahora los pueblos del mundo aplican mejor las enseñanzas de Mao Tsetung, gran líder de la revolución mundial. Esto es un gran aporte del internacionalismo proletario.

Cuando, a partir de 1,960, la influencia del castrismo y sus posiciones militaristas se difunden en América Latina, y hasta en el Partido Comunista surge oposición a la línea militar proletaria, la propaganda internacional del P.C.Ch. difunde la estrategia y táctica de Mao Tsetung sobre la guerra popular. Así, los pueblos oprimidos del mundo, especialmente de Asiá, Africa y América Latina adquieren un arma fundamental para derrotar la estrategia y táctica contrarrevolucionaria del imperialismo.

Cuando en 1,963 se desató la gran polémica internacional, la publicación de la Carta del P.C.Ch al P.C.U.S. y los famosos '9 Comentarios', en refutación ideológica de los planteamientos del revisionismo contemporáneo, ayudó grandemente a nuestro Partido Comunista a lograr decisivas victorias contra sus enemigos internos y externos, consolidándose en su desarrollo ideológico, político y organizativo.

El aporte ideológico del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung

se ha convertido así en cuestión fundamental para el desarrollo de la organización. Y este aporte sólo ha sido posible contando con la gran ayuda de la propaganda internacional.

En la lucha del Partido contra la versión criolla del revisionismo contemporáneo, la Carta del P.C.Ch. y los 9 Comentarios ayudaron a la militancia partidaria a fortalecer sus conceptos de Estado, Revolución y Dictadura del Proletariado. Así mismo, ayudaron a fortalecer la comprensión de que las luchas que se daban contra el revisionismo contemporáneo y su versión criolla eran fundamentalmente ideológico-políticas.

A estas publicaciones se agregó la difusión continua de "Pekín Informa". Esta revista teórica, difusora del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung ha ayudado grandemente a comprender que la actitud de los partidos del proletariado no radica en adoptar posturas anti-revisionistas en el movimiento comunista internacional, sino que la lucha contra el revisionismo abarca aspectos internos, y por sobre todo la aplicación viva de la ideología proletaria a la realidad concreta de cada revolución.

Es así como por medio de la difusión de las Obras de Mao Tsetung, los documentos del P.C.Ch., y folletos y revistas, especialmente "Pekín Informa", se asimilan las experiencias de partidos hermanos que, mientras en su política externa combatían al revisionismo contemporáneo, en la realidad concreta donde actúan, demostraron que no había terminado en su seno la influencia del revisionismo contemporáneo.

Estas enseñanzas difundidas en diversos folletos y documentos, y en "Pekín Informa", orientan a la militancia partidaria y la ayudan a comprender la esencia del revisionismo contemporáneo y su nociva influencia en el seno de la organización.

La Gran Revolución Cultural Proletaria constituye en el movimiento Comunista Internacional una fase completamente nueva de la revolución proletaria mundial. Este gran movimiento político implica un gran desarrollo del marxismo-leninismo, tanto en lo teórico como en lo político, organizativo y en otros frentes, particularmente en el frente de propaganda, con un gran impulso a la difusión del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, a la difusión de los documentos del P.C.Ch.

En el seno del Partido, la influencia de la gran Revolución Cultural Proletaria se expresa en la lucha librada contra el oportunismo de derecha disfrazado de "izquierda", tenaz opositor al pensamiento Mao Tsetung y a la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Por eso, en esta fase de la ayuda internacional mediante la propaganda, particular importancia cobra la difusión de las Obras de Mao Tsetung, especialmente el libro rojo de Citas.

El libro rojo de Citas constituye la síntesis del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Es la guía segura de orientación para todos los pueblos oprimidos del mundo, tanto en los países capitalistas como en las colonias y semicolonias. El libro rojo de Citas del Presidente Mao Tsetung ejerce orientación para la construcción del Partido, para las luchas de los obreros y campesinos, para el desarrollo de la guerra popular.

Nuestro Partido, en plena aplicación de los acuerdos de su VI Conferencia, con su base de unidad partidaria, con su reconstitución en torno a la preparación de la guerra popular, y en plena lucha por el aplastamiento de la línea liquidacionista que atenta contra la vida misma del Partido, comprende sobremanera la importancia del aporte ideológico como aspecto principal del internacionalismo proletario.

Y, ¿cómo contribuye nuestro Partido Comunista con el internacionalismo proletario, en esta etapa de reconstitución, de preparación para la guerra popular?

Primeramente, estudiando, asimilando y aplicando el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung a la realidad concreta de la revolución peruana. Ya Mao Tsetung nos enseña que el "patriotismo es la aplicación del internacionalismo en las guerras de liberación nacional".

Solidarizándose con las luchas de los pueblos contra el imperialismo yanqui y sus lacayos internos.

Difundiendo el legado de José Carlos Mariátegui, maestro, conductor y guía de la revolución peruana, fundador de nuestro Partido Comunista.

Hé ahí la ligazón entre el internacionalismo y el patriotismo prole

tarios.

Hé ahí la importancia del internacionalismo proletario y su aporte ideológico en la propaganda internacional.

Hé ahí la fundamental ayuda que presta el movimiento comunista internacional a los pueblos que luchan por su liberación, contra la explotación y opresión.

# AMERICA LATINA: GUERRA POPULAR

## GRANDES VICTORIAS, BRILLANTE PERSPECTIVA

"La guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizando a las masas y apoyándose en ellas".

"Nuestro principio es: El Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido".

MAO TSETUNG

La situación mundial ha entrado en una nueva época: la del pensamiento Mao Tsetung.

Bajo ese signo hemos vivido en los últimos años hechos que han transformado enormemente al mundo.

Las luchas de Liberación Nacional han avanzado inconteniblemente, la Gran Revolución Cultural Proletaria de China ha obtenido grandiosas victorias, el Movimiento Comunista Internacional se ha fortalecido, y las masas en todo el mundo, inclusive dentro de los países imperialistas y socialimperialista, han desatado furiosas tormentas revolucionarias, remeciendo todo el caduco y podrido sistema de explotación del hombre por el hombre.

El mundo arde hoy por sus cuatro costados.

Las chispas de la Guerra Popular incendian las praderas y el fuego violento de la revolución se extiende devorando para siempre al viejo mundo, sumiendo en la desesperación a todos los reaccionarios y abriendo nuevas y más próximas esperanzas para toda la humanidad.

América Latina es el "traspatio" del imperialismo norteamericano.

Aplicando su política neocolonialista, el imperialismo ha penetrado con mayor ferocidad en los países latinoamericanos, acelerando el despojo y la esquilmación de los recursos naturales, oprimiendo y arruinando a las masas populares cada vez más, principalmente obreras y campesinas.

Aplicando su estrategia global contrarrevolucionaria, los imperialistas prestan importancia al "fortalecimiento" de los regímenes títeres y lacayos. "Fortalecer" la posición de los terratenientes-feudales y los capitalistas burocráticos exige la centralización del control de la economía, de los medios de propaganda, el uso al máximo del engaño político, adoptando poses "nacionalistas" y pseudoantimperialistas, y la preparación mayor y el desarrollo sistemático del ejército reaccionario, la modernización de su armamento y aparatos de represión, el perfeccionamiento de sus métodos de asesinato, y el incremento de sus reservas materiales.

Para desatar una sangrienta guerra civil, en la que se enfrenten "nativos contra nativos", se pretende asegurar los gobiernos, no ya de venales y débiles políticos reaccionarios, sino de comandantes de ejército mucho más corruptos y sanguinarios, sin aspavientos para ensangrentar al pueblo.

A los ojos de los imperialistas son los regímenes fascistas, policíacos, los que brindan mayor "seguridad" y "eficacia" en el resguardo de sus intereses y en la represión violenta de la Guerra Popular. Los "golpes" militares, bajo el directo control de los imperialistas y su "agencia cia", han sido innumerables en la última década y han sometido bajo la bota sangrienta del fascismo a la mayor parte de los países latinoamericanos.

Nuestro Partido Comunista ha señalado repetidas veces el carácter "preventivo" de estos planes imperialistas. El verdadero propósito de la modificación de determinadas estructuras es el de adecuarlas a sus planes neocolonialistas, seguros de que habrán de serles más "productivas" antes del estallido y brote de los grupos guerrilleros y la lucha armada. Apuntar, pues, a "prevenir" la lucha armada, a contener el avance impetuoso de la Guerra Popular.

La represión violenta siempre ha constituido el arma principal que usan los imperialistas y reaccionarios. A la menor manifestación de gérmenes guerrilleros se lanzan frenéticamente tratando de destruirlos por completo y en el menor tiempo posible.

"Quemarlo todo, destruirlo todo, matar a todos" es la política usada contra las masas y sectores patrióticos. "Sin cuartel y sin prisioneros" es su consigna ante los guerrilleros heridos y capturados.

Muestras bárbaras de ferocidad con la población y los luchadores capturados son continuas. Se usan métodos de asesinato masivo y las formas más "refinadas" y crueles de liquidación física.

Los reaccionarios han alentado y sostienen, principalmente en las ciudades, a grupos secretos de criminales y degenerados, los que con el apoyo público de las autoridades reaccionarias han provocado la muerte violenta de miles de patriotas y progresistas.

La Guerra Popular emprendida por los pueblos latinoamericanos ha de enfrentar condiciones sumamente duras y en su desarrollo tendrá que vencer las dificultades más grandes que haya conocido la historia. Más los imperialistas y los reaccionarios no son invencibles. Nuestros pueblos contribuirán a enterrar definitivamente a todos los explotadores.

Los socialimperialistas soviéticos y los demás revisionistas, mostrando su rostro de traidores y contrarrevolucionarios, principales cómplices del imperialismo norteamericano, actúan agitando sus "pacíficas" ( (sumisión, servilismo y adoración a los imperialistas), colaborando al mismo tiempo a sostener económica y militarmente a los deshechos y moribundos Estados terrateniente-burocráticos, aplaudiendo el engaño político y clamando por la represión violenta de las masas.

Bajo la batuta de sus repugnantes cabecillas, los revisionistas en América Latina han realizado sucesivas y permanentes actividades contrarrevolucionarias, de sabotaje y traición desvergonzadas a la revolución y a la Guerra Popular.

En sus desesperados intentos de conseguir el "beneficio" de la legalidad no han vacilado en lanzar los más rabiosos ataques contra los partidos marxista-leninistas y la violencia revolucionaria.

Los revisionistas han cumplido "servicios" en favor del enemigo, y en la medida en que prosperan las acciones armadas y ellos son incapaces para obstruir su crecimiento desde fuera, se introducen e infiltran en sus filas, luego de hipócritas manifestaciones de apoyo, para capturar la dirección y utilizar a los grupos guerrilleros en sus negociados políticos pro "legalidad".

La experiencia de América Latina ha confirmado aún más la acción contrarrevolucionaria del trotskismo y la total falacia dañina de sus tesis de lucha "anticapitalista decisiva".

Son muchos los asesinados por la policía "gracias" a la delación de los revisionistas y trotskistas. La sangre de esos luchadores es una deuda que tendrán que saldar necesariamente con el pueblo.

Con el triunfo de la lucha armada en Cuba, a partir de 1959, y la actividad del movimiento castrista, Latinoamérica ha sufrido una errónea y perniciosa influencia por parte del tercerismo pequeñoburgués.

El tercerismo es una versión remozada de los vanos intentos de la pequeña burguesía por sustituir al proletariado como factor dirigente de la revolución, y arrebatarle su hegemonía.

Los terceristas, y sus "ideólogos", difunden su llamado "particularismo" de la revolución en América Latina, atacando furiosamente el marxismo leninismo-pensamiento Mao Tsetung, preconizando su caducidad, así como la de las leyes universales de la Guerra Popular.

Los terceristas pequeño burgueses suplantan la política proletaria por una política burguesa, niegan la dirección de la clase obrera y de su partido político, y confían en las acciones de un grupo de "héroes" pequeño burgueses más que en la acción de las masas populares.

Propagadores de una línea militar burguesa, rinden culto a las armas, rechazan el prolongado y sistemático trabajo político entre las masas, especialmente campesinas, propugnan los "focos" guerrilleros para la acción de las bandas errantes, y cultivan el espontaneísmo, iniciando sus acciones militaristas sin considerar las condiciones políticas y el deseo subjetivo de las masas, actuando por sobre la conciencia de ellas.

Todos los intentos del tercerismo han terminado, como tenía que suceder, en la derrota. Sus afanes vanguardistas, que los empujaron al aventurerismo, los han conducido de fracaso en fracaso, y a sufrir pérdidas dolorosamente grandes.

Todos los revolucionarios tienen la perentoria obligación y necesidad de sistematizar las experiencias adquiridas hasta hoy. Continuar la lucha lo exige.

La mejor receta para asesinar la revolución es coludiéndose con el revisionismo y el trotskismo. La mejor receta para llevar la revolución al fracaso es condiciéndola por el camino del tercerismo pequeño burgués. Estas son lecciones que han costado la sangre de numerosos combatientes.

En Venezuela, por ejemplo, los terceristas pequeño burgueses analizando erróneamente las condiciones, se opusieron, al principio, a tomar el camino de cercar las ciudades desde el campo. Limitándose a movilizar a reducidos sectores pequeño burgueses, llevaron adelante las acciones guerrilleras urbanas, rindiendo culto a la espontaneidad, a la lucha de los elementos aislados. Su falta de capacidad para ligar el trabajo revolucionario al movimiento obrero y campesino y la violenta represión desatada en las ciudades por la reacción, tuvo que obligarlos a abandonar las ciudades, o a descomponerse pasando a la "legalidad", tras concesiones, o a subir a las montañas a continuar la lucha en las zonas rurales.

Los revisionistas, obligados por las circunstancias a unirse a tales grupos, sirvieron de agentes de corrosión política de los combatientes, y terminaron, como en otros casos de América Latina, ofreciendo las guerrillas a cambio de su reconocimiento "legal", traicionando al fin cobardemente, colocándose a la cola de la reacción, y gritando sus estúpidos "desarrollo democrático y pacífico", "participación en las elecciones", etc.

El apoyo de Castro a los terceristas, como ha sucedido en otros casos en América Latina, se hallaba condicionado a su sometimiento a orientaciones dadas por él o por pseudoorganismos constituidos con tal fin, es decir "centros de dirección" exteriores, desconociendo el principio marxista-leninista de que la revolución la hacen los pueblos de cada país, bajo la dirección de sus estados mayores, los Partidos Comunistas.

El caso de Colombia es otro de los ejemplos. La lucha armada surge allí en respuesta a una de las más brutales represiones contra el pueblo que se conozcan en toda América. Las acciones reaccionarias se personifican en la "violencia", que asesina sistemáticamente a miles de patriotas, y ensangrienta Colombia.

Los revisionistas y los terceristas juegan el mismo papel que en Vene-

zuela. Sabotean y traicionan desvergonzadamente los primeros; conducen al fracaso a los grupos guerrilleros los segundos.

Tras la traición de Vieira, y los duros golpes del ejército reaccionario, los grupos se desintegran, degenerando algunos en el bandolerismo, mientras otros constituyen lo que se ha dado a conocer como "repúblicas independientes a Marquetalia y el Pato". Aislados de los grandes sectores populares, sin extender en mayor medida su influencia, y fortalecerse mediante la movilización de masas, son fáciles presas de la contrarrevolución.

En los últimos años la lucha guerrillera se ha avivado en Colombia, más ahora con la gran particularidad de orientarse hacia una concepción proletaria de la guerra popular, en la medida que tal posición avance la lucha en Colombia alcanzará éxitos para su pueblo y será gran aporte al movimiento revolucionario latinoamericano.

En el Perú, los grupos guerrilleros que iniciaron sus acciones en 1965, bajo las influencias nocivas del tercerismo, dispersan sus fuerzas para combatir con la ilusión de así dispersar las del enemigo. Bandas errantes, con casi ningún vínculo con las masas campesinas, aplican las "reglas de oro" del tercerismo: desconfianza constante, seguridad constante, vigilancia constante; en esencia desconfianza y desprecio hacia las masas campesinas. Mientras tanto, las guerrillas del Cuzco adoptan la táctica de defensa pasiva, de "defender el terreno pulgada por pulgada", rechazando la defensa activa, un consecuente concepto marxista-leninista, y única idea guía correcta para que los pueblos logren la victoria en sus guerras revolucionarias, y construyen sus "campamentos" en regiones montañosas, aislados de los centros de mayor concentración campesina, considerándolos ingenuamente inexpugnables.

El caso de las guerrillas bolivianas constituye una muestra típica de la acción de los terceristas pequeñoburgueses en América Latina, y uno de los más importantes actos de aventurerismo cometidos por el castrismo. Cultores de espontaneísmo confiaron más en el "prestigio" que en el trabajo de movilización política de las masas, trastocaron el verdadero concepto del internacionalismo proletario, e iniciaron sus acciones esperanzados en bases logísticas exteriores, desdeñando la línea marxista-leninista de basarse en los propios esfuerzos.

El fracaso del ELN, en Bolivia, y la muerte de Guevara y los hermanos Peredo, significan para América Latina, la bancarrota total del tercerismo pequeñoburgués. Es, además, una nueva muestra de la traición de los revisionistas, y del falso apoyo preconizado por Castro.

La errónea orientación política, y consecuentemente la errónea línea militar, el aislamiento de las masas, la pérdida de las perspectivas revolucionarias y el abandono del trabajo revolucionario, ha conducido a una parte de los terceristas a las actividades terroristas, en las ciudades, reduciéndose a tales falsos métodos, mientras un sector de aquellos se aproximan paulatinamente, y a costa de tan dolorosas y sangrientas experiencias, al camino de la Guerra Popular, al del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

El proletariado "no sólo necesita una justa línea política marxista sino también una justa línea militar marxista". Sin la guía de una correcta línea política, es imposible tener una correcta línea militar, y sin una correcta línea militar es también imposible aplicar y llevar a cabo una correcta línea política.

Esta verdad ha venido siendo comprendida por los partidos marxista-leninistas de América Latina, los que han hecho esfuerzos por prepararse para la Guerra Popular y atreverse a llevar adelante la Guerra del Pueblo, de acuerdo a la línea militar proletaria del camarada Mao Tsetung.

Gracias a la correcta orientación de los Partidos marxista-leninistas y la poderosa influencia del Movimiento Comunista Internacional, ha prendido fuertemente en las masas la idea de que el Poder nace del fusil, preciosa enseñanza del camarada Mao Tsetung, y es mayor y más profunda la

comprensión de las ideas básicas sobre la Guerra Popular y el Ejército Popular: Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo.

Comprendiendo el camino de la Guerra Popular, y bajo la dirección de sus Partidos Comunistas, los marxista-leninistas de América Latina han ido consecuentemente a las zonas rurales a desarrollar trabajo político entre las masas campesinas, y a desarrollar las guerras revolucionarias.

La dirección de los Partidos Comunistas, marxista-leninistas, es un importantísimo y necesario factor para el triunfo de la Guerra Popular en América Latina. Sólo tales Partidos, armados con el invencible pensamiento Mao Tsetung, podrán con toda seguridad conducir adelante y victoriosamente las luchas revolucionarias hasta el final.

Nuestro glorioso Partido Comunista es un firme Partido marxista-leninista. En el seno de nuestro Partido siempre han habido agudas y encarnizadas luchas, en cada etapa histórica del desarrollo de la revolución, entre las dos líneas militares diametralmente opuestas. Nuestro Partido ha sabido defender exitosamente la línea militar proletaria, contribuyendo poderosamente al descrédito de las falsas teorías del revisionismo contemporáneo y el tercerismo pequeño burgués.

En especial la presente lucha interna, contra los liquidadores, ha puesto a nuestro Partido en inmejorables condiciones y nos ha aproximado a la brillante realidad de la Guerra Popular.

Nuestro Partido Comunista está decidido a contribuir a la lucha de los pueblos de América Latina con el desarrollo de la lucha del pueblo peruano, y a mantenerse firmemente al lado de los partidos hermanos de latinoamérica, y a realizar mayores contribuciones para la victoria total del movimiento comunista en el mundo.

Sólo combatiendo en forma decidida al revisionismo, al trotskismo, a todos los oportunistas, al tercerismo pequeño burgués, desacreditándolos total y completamente, podremos combatir verdadera y resueltamente al imperialismo y el feudalismo.

Debemos destruir enérgicamente la línea militar burguesa y erradicar su venenosa influencia en América Latina. Debemos dar prioridad a la política proletaria, es decir al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung al pensamiento de José Carlos Mariátegui, a la línea política de Nuestro Partido. Debemos persistir en armar a nuestros cuadros, militantes, a las masas, con el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

La década del 60 ha sido una etapa de victoria para el marxismo-leninismo en América Latina y en el mundo entero.

La nueva década del 70 habrá de significar mayores victorias aún para la revolución mundial.

Hemos logrado grandes victorias. Saludemos fervorosamente a la nueva década. Las perspectivas son brillantes.

¡VIVA EL TRIUNFO DE LA GUERRA POPULAR!

¡VIVA EL MARXISMO LENINISMO PENSAMIENTO MAO TSETUNG!

¡ABAJO EL MILITARISMO PEQUEÑO-BURGUES!

---

ERRATA ADVERTIDA

En Bandera Roja Nº 43 (abril de 1970), en la página 20, subtítulo 7, debe leerse:

7.- El liquidacionismo denigra al Partido en la prensa legal.

## DOCUMENTOS DE LA:

# LUCHA INTERNA EN EL P.C.P.

En el Nº 42 de Bandera Roja salió publicada la primera parte de los documentos sobre la lucha interna, en esta nueva etapa iniciada a partir de la VI Conferencia.

En los documentos publicados se podía constatar ya la existencia de una corriente de oposición a la línea del Partido, a los acuerdos de la VI Conferencia. Esta corriente ha devenido ahora abiertamente en línea liquidacionista. Esta línea niega la base de unidad partidaria, rechaza la reconstitución y conculca el trabajo del Partido entre las masas. Esta línea se opone abiertamente al legado de Mariátegui, piedra angular de la base de unidad partidaria.

Los liquidacionistas se muestran furibundos por destruir el Partido clandestino. Han ido a las bases y organizaciones regionales partidarias con el fin de subvertirlas. Al fracasar, intentaron liquidarlas y usurpar sus comités. Han llevado a las organizaciones de masas su política de conciliación de clase y de lucha abierta contra el Partido y su militancia.

En el Comité Central, han saboteado las reuniones del Buró Político y su Comité Permanente. Pretendieron reunir subrepticiamente el C.C. Al fracasar, han tomado con descaro inaudito el nombre de los organismos centrales y de sus comisiones. En el colmo de su "práctica" antipartido, contrarevolucionaria y de servicios meritorios al fascismo, efectuaron una "espectacular ocupación" de la sede de Agipro, con saqueo, destrucción y quiebra total de la seguridad del local.

Han llegado a la cumbre de su práctica liquidacionista al publicar su espúrea bandera roja "43", falsa bandera con la que pretenden oponerse a la Bandera Roja de la revolución. Incluso, habían pretendido sacarla como "42", en un fracasado intento de desconocer el Nº 42 del órgano del Comité Central.

La falsa bandera roja "43" es el comienzo del fin de los liquidacionistas. Su bancarrota total y definitiva ya se aprecia a simple vista.

Demostrando hiprocrecía e impudicia de marca mayor, los liquidacionistas se lamentaron de que "no debía haberse publicado los documentos de la l.i.", y declararon contritos: "¡qué impresión vamos a dar a nuestros enemigos!". Todo oportunista teme la lucha interna. Trata de darle una solución "orgánica e inmediata", porque se reconoce impotente para llevar una lucha franca, abierta, entendida como educación ideológico-política. Así ocurrió en la lucha pasada. Los hoy liquidadores también estaban en contra de que Bandera Roja publicara los documentos de la l.i.; sólo querían que el Partido la terminara de una vez, fulminando expulsión a diestra y siniestra.

Ahora han actuado en igual forma. Los subalternos, pretendiendo sacarles las castañas del fuego a sus maestros liquidacionistas, como urgidos por el tiempo llamaron a echarse abajo a los "tergiversadores de la VI Conferencia". Con la vil "denuncia" de que habían dado muerto a sus maestros, intentaron sorprender al Partido y reunir el C.C. y dar así una solución "orgánica" a la lucha, porque "la dirección no puede caer en manos de agentes del enemigo". La resurrección de sus maestros echó por tierra esta infamia sin nombre.

La publicación de Bandera Roja Nº 42 ha servido para que la militancia juzgue por sí misma quién adhiere a la base de unidad partidaria y quién tira por la borda la ideología del proletariado; quién aplica la reconstitución y fortalece el partido clandestino y quién trata de convertir al Partido en furgón de cola del fascismo; quién realiza el trabajo del Parti

do entre las masas y quién realiza el trabajo de la reacción, de corrosión y desintegración de ellas. En una palabra, quién persiste en los acuerdos de la VI Conferencia y quién los tergiversa.

Así mismo, la publicación de la falsa bandera roja "43" ha servido para que la militancia se refuerce en su juicio obtenido, se refuerce en su espíritu de partido.

Ahora Bandera Roja publica otra serie de documentos. Con ellos la militancia podrá apreciar la lucha perseverante que se ha llevado en el C.C. en defensa del Partido y la revolución. Los que entendieron torpemente la perseverancia como debilidad, pues se han llevado un fiasco total.

El Partido señala, en la II Sesión Plenaria del C.C., que el objetivo central de la Gran Polémica es esclarecer definitivamente el rol que le corresponde a Mariátegui en el proceso de la revolución peruana. Una prueba de cómo los liquidacionistas se oponen a Mariátegui, es el descabellado intento de impedir que el Partido publique sus obras, recurriendo a maniobras viles como el robo gansteril, la cínica sustración.

Para oponerse a Mariátegui, piedra angular de la base de unidad partidaria, han recurrido a una chirigota de marca mayor. Sostienen que "sólo la práctica" es "la piedra angular" de la unidad partidaria. En la página 16 de su falsa bandera roja "43" reproducen una cita completa, según ellos acerca de la unidad. Luego, en la página 17 hacen la crítica a la misma cita, pero incompleta según ellos, que salió en el Nº 42 de Bandera Roja. Pero en la página 3 ¡han puesto la cita incompleta!. Un completo hazme reir. Como si la política fuera un circo, con trucos de magia y bromas de payasos.

Pero se le oponga quien se le oponga, y no importa a qué tretas y malabarismos recurran en su contra, Mariátegui es el maestro, conductor y guía de la revolución peruana. El pensamiento de Mariátegui es el faro que guía al pueblo peruano hacia la toma del Poder.

Finalmente, en lo sucesivo y como en la anterior lucha, el Partido publicará en Bandera Roja sólo documentos del enemigo que sean necesarios para la crítica específica. Bandera Roja, siguiendo estrechamente el estilo de Mariátegui y el espíritu de "Amauta", tampoco es "empresaria de propaganda de ninguna vedette prosopopéyica".

LA REDACCION

---

Viene Pág. 19 ....RECONSTITUIR LAS ORGANIZACIONES POPULARES.

En la reconstitución de las organizaciones de masas debe desterrarse definitivamente el mutualismo, el cooperativismo, y rechazarse la ingerencia de la patronal en asuntos de los trabajadores. Así, la reconstitución ideológica, política y orgánica de las organizaciones populares, teniendo como centro a Mariátegui, será la preparación necesaria para enfrentarse al fascismo y desarrollar la guerra popular.

o⊏⊐o

## CARTA DEL SECRETARIO DE ORGANIZACION Y DEL SECRETARIO DE AGITACION Y PROPAGANDA

15 de enero de 1970

C.S.G.:

A dos meses de su reincorporación al trabajo partidario, a un mes de la fecha en que debió reunirse nuevamente el C.P., y sin tener hasta el presente nuevas noticias suyas, nos vemos precisados a remitirle la presente.

Desde la última reunión ha pasado ya cerca de dos meses. En este lapso, mientras unos cc. se esfuerzas por ceñirse fielmente a los principios del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y a los acuerdos de la VI Conferencia de nuestro Partido Comunista, otros en cambio se esmeran en tirarlos por la borda, agudizar las contradicciones y desbordarse en una praxis liquidacionista que sólo sirve al enemigo de clase.

Una serie de documentos, volantes, etc., publicados últimamente, expresan fielmente esta situación. Mientras en unos se analiza y aplica principios, en otros el liquidacionismo cunde libremente, llegando incluso a señalar nombres y lugares de actividad, de los camaradas y del Partido. Remitimos a usted una amplia colección que avala lo que sostenemos, y que le servirá -no lo dudamos- para que se forme un claro y definido concepto de lo que está ocurriendo.

Mariátegui centró la teoría y la praxis de nuestra actividad, señalando que el problema fundamental de nuestra Patria, de nuestra Revolución y de nuestro Partido es el problema campesino. Nuestro gran Partido ha recorrido un largo, tortuoso y difícil camino para retomar esta orientación. Y que estamos en los albores de un gran viraje en el Partido, en torno a esta cuestión, lo da el hecho de ser éste el fundamento de esta nueva etapa de desarrollo de la organización partidaria.

Por ejemplo, aquí se han deslindado los campos de modo resuelto y definido con quienes pretenden traficar con la esperanza del campesinado: hemos desenmascarado (y lo seguiremos haciendo) a dos supuestas "departamentales" campesinas, incluso a una que -sorprendiendo al pueblo- se hacía pasar como "base" de una organización popular, que tiene tradición de lucha y prestigio ante el pueblo.

Sin embargo, habida cuenta de que todavía se mantiene en estudio la definición de la situación actual, aún no hemos ampliado el radio de nuestra acción. Todavía estamos dando un trato con discriminación, incluso a quienes nos toman ya por enemigos. Pero es obvio que esta situación no puede mantenerse por mucho tiempo, so pena de que se tome como debilidad nuestros deseos y esfuerzos de unidad.

Con fecha 8 del presente hemos recibido un documento de la Comisión Campesina con sorprendente y extraño retraso, no señalando incluso el día sino el mes de su aprobación (Noviembre).

Al respecto, entendemos que la distribución de documentos se mantiene aún ceñida a la norma de la centralización. La Comisión Campesina sabe perfectamente cuál es el enlace de AGIPRO. Por otro lado, aunque no hubiera sido distribuida al C.C. por ese canal, entendemos que debieron consultar con usted. Y no deben de haberlo hecho, pues de otra manera aquí se hubiera recibido el documento acompañado de una nota suya. A no ser que usted tenga conocimiento de ello y, entonces, variaría todo el entendimiento.

Por otro lado, si en el anterior documento de la Comisión Campesina se desconocía al C.P., pues se "exigía" que el S. de Organización convocara directamente al C.C., arrogándose además la Comisión Campesina facultades que no son de su competencia, con el actual documento agrava en lugar

de corregir el error anterior. Ahora incluso hasta desconoce al B.P., tanto como al C.P. Pues, ¿ante quién se "pronuncia" por la inmediata convocatoria al C.C.? ¿ante el C.P. acaso?, ¿tal vez ante el B.P.? Creemos que usted debe sopesar seriamente la gravedad de esta situación.

En cuanto al contenido del documento, está claro que la Comisión Campesina ha avanzado más en la agudización de las actuales contradicciones. Nos reservamos para después el hacer la crítica correspondiente a este documento como a otros y a las actividades -y hasta posiciones- cláramente divergentes.

Estimamos que en "B.R." debe ya salir la orientación general sobre esta nueva etapa de lucha, sobre esta Gran Polémica en torno a la reconstitución del Partido, guiándonos por la base de unidad partidaria, tomando a Mariátegui como piedra angular, y centrando el debate en torno al problema fundamental, el problema campesino.

Por ello, esperamos a la brevedad posible noticias suyas -incluso a vuelta de correo- para saber en definitiva a que atenernos.

C.S.

Secretario de Organización Secretario de Agipro.

## CARTA DEL SECRETARIO DE ORGANIZACION Y DEL SECRETARIO DE AGITACION Y PROPAGANDA

20 de enero de 1970

C.S.G.:

El 18 del pte., a las 7.30 p.m. ha llegado acá una escueta nota suya, fechada el 13 de los corrientes.

el 15 le habíamos remitido una carta, acompañada de una amplia colección de documentos (En número de 40, con un total de 118 páginas, tamaño oficio a un espacio). En ella, entre otros puntos, señalabamos nuestra sorpresa por el retraso con que se nos había remitido el documento de la Comisión Campesina.

No podemos menos que expresar también nuestra sorpresa y extrañeza por su nota, a la que damos respuesta por la presente.

La revolución nos exige, como requisito sine qua non para poder participar en ella, extrema franqueza y completa honestidad. Sin este requisito actuamos no sólo contra nosotros mismos, sellando en definitiva nuestro destino político, sino, lo que es más grave, contra nuestra Patria, nuestra Revolución, nuestro Partido.

Como corolario de la VI Conferencia de nuestro Partido Comunista, hemos entrado en un gran proceso de unificación sobre la base de unidad partidaria. Expresión de este proceso es la Gran Polémica, cuyos prolegómenos estamos ya viviendo en la actualidad.

Queremos la unidad, buscamos la unidad, luchamos por la unidad. Pero es ley del marxismo que "antes de unificarse, y para unificarse, es menester deslindar los campos de modo resuelto y definido". Franca y honestamente declaramos que a esta posición de principio nos atenemos.

En noviembre nos citó usted con apremio para una reunión del C.P. No obstante que nos constituimos al término de la distancia, tuvimos que esperar cerca de una semana para poder reunirnos. Hasta ahora no se nos ha explicado la causa profunda de esta dilación.

Ya reunidos, supimos con sorpresa que la sesión del C.P. se había convertido en una mera formalidad, pues su único fin era convocar la reunión del B.P. Visiblemente mal aconsejado sobre lo que debería hacer luego de

su reincorporación al trabajo partidario, y peor informado sobre lo que realmente estaba ocurriendo, usted daba evidentemente un paso que en nada contribuía a la unidad. Gracias a la información inicial que recibió en la reunión, se llegó a la conclusión de que no contribuía en nada a los intereses de nuestra Patria, nuestra Revolución y nuestro Partido, una reunión apresurada del B.P., y menos aún del C.C., como la que la Comisión Campesina había "exigido" semanas atrás, amenazando incluso con realizarla si esta no se convocaba, y llegando al extremo de fijar plazos para su realización.

También se acordó que usted debería informarse minuciosamente de lo que realmente estaba ocurriendo, para lo cual usted debería tomarse todo el tiempo que estimara necesario. Luego, una vez que tuviera una opinión clara, neta y definida sobre la situación, debería fijarse la posición de cada cual en el C.P. Es obvio que para ello era necesario realizar varias reuniones. Así quedamos; y, además, que la próxima reunión del C.P. la convocaría usted para mediados de diciembre.

Hemos dicho en el C.P. que el comunista puede participar en cualquier discusión, pero antes debe saber claramente de qué reunión se trata: reunión entre camaradas, o reunión entre nosotros y el enemigo. Si lo primero pues vamos con deseos de unidad y con el objeto de, mediante la autocrítica y la crítica, fortalecer esta unidad. Si lo segundo, pues vamos sabiendo que los campos están netamente definidos, y que sólo nos preocupa entrar en un posible compromiso que, no contrariando los principios favorezca en perspectiva a nuestra Patria, nuestra Revolución, nuestro Partido. Fue necesario decir esto porque, como le informamos, algunos camaradas habían llegado a decir que estábamos en las dos orillas, que las contradicciones eran antagónicas (con el enemigo) y, llamaban a derrocar a los "tergiversadores de la VI Conferencia". En estas circunstancias, ¿procede una reunión del B.P. o del C.C. si éstas, por ser reuniones del Partido, son necesariamente reuniones entre camaradas, donde participan partiendo del deseo subjetivo de unidad? Por eso era y sigue siendo necesaria una serie de reuniones del C.P. para esclarecer y definir éstos y otros puntos.

¿Qué ha ocurrido en éstos dos últimos meses?. Como le decimos en nuestra anterior carta, "una serie de documentos, volantes, etc., publicados últimamente, expresan fielmente esta situación. Mientras en uno se analiza y aplica principios, en otros el liquidacionismo cunde libremente, llegando incluso a señalar nombres y lugares de actividad, de los camaradas y del Partido". Una nueva perla de este liquidacionismo, volanteada ayer 19, adjuntamos a la presente como respaldo de lo que reiteramos.

Es imposible no tomar una posición ante estos hechos. Más imposible aún es tomar una tercera posición, una posición centrista o de espectativa Es completamente imposible, también, que el C.P. no fije la suya a la brevedad posible. Por eso, nos reafirmamos en que, previamente a cualquier otra reunión, sea del B.P. o del C.C., es necesaria la reunión del C.P. <u>para saber en definitiva a que atenernos cada cual</u>.

Esperábamos noticias suyas. Más aún, habida cuenta del tiempo transcurrido y de los hechos acaecidos, esperábamos que usted nos esbozara siquiera su posición ante esta realidad. Todo lo contrario, recibimos una escueta nota en la que no desciframos siquiera a qué reunión se nos convoca ni con que objetivos.

No es posible seguir así. Ya le hemos expresado que "esta situación no puede mantenerse por mucho tiempo, so pena de que se tome como expresión de debilidad nuestros deseos y esfuerzos por unidad". Desde hace meses se viene diciendo, con evidente oportunismo, que hay "crisis de dirección en el Partido". Qué identidad hay en esto con el bufón que tira la piedra y esconde la mano, con el ladrón que grita "al ladrón". Antes de su reincorporación al trabajo partidario, se ha repartido al C.C. la declaración del C.P. sobre la reunión de junio, donde se señala los principios que debemos tener presentes en esta etapa y las tareas que debemos cumplir. Se ha difundido también las resoluciones de la VI Conferencia. Ha salido "B.R." Nº 42. Es evidente que no se toma en cuenta este material. Todo lo contrario,

hasta se ha declarado sin empacho que "las resoluciones tienen contrabando no han sido revisadas por el S.G.", que "'B.R. Nº 41 tiene contrabando; no la ha revisado el S.G.". Usted se reincorporó al trabajo partidario en noviembre; en esa fecha se difundió también "B.R." Nº 42. Sin embargo, todavía en enero se sigue diciendo que "hay crisis de dirección". ¿Qué posición hay ante "B.R." Nº 42; tiene contrabando; se lo respalda; se le quiere envolver en la conspiración del silencio?

Si la "crisis de dirección" se refiere a que no hay reuniones de los órganos superiores del Partido, la franqueza y la honestidad revolucionarias nos exigen esclarecer el por qué no hay estas reuniones. ¿Quiénes frustraron la reunión del B.P. en junio? ¿Quiénes, con su actitud liquidacionista, han imposibilitado reunión alguna del C.P. o del B.P. hasta antes de su reincorporación? ¿De quiénes es la responsabilidad de que a la reunión del C.P. de noviembre se tratara de convertirla en una mera reunión de formalidad? ¿Por qué hasta ahora no se realiza nuevas reuniones del C.P.?

Cuán cierta y actual resulta ahora la expresión de Lenin, de que "(los liquidadores) intentan oscurecer la verdad con alborotos, gritos y escándalo. A veces se puede aturdir a los novatos con métodos de esta naturaleza; pero los obreros, a pesar de todo, se orientarán ellos mismos, y rechazarán pronto los insultos".

En noviembre le dijimos que pronto se realizaría aquí una importante reunión. Y que sería muy provechoso que usted participara en ella. La expectativa de la reunión del C.P. por un lado, y su silencio después, no han hecho posible avisarle con oportunidad. Esta importante reunión se realizará precisamente en los días en que usted nos cita. Lo cual es el segundo motivo por el cual no podemos viajar.

Finalmente, reiterando que debe reanudarse las reuniones del C.P. previas a cualquier otra reunión, sea del B.P. o del C.C. Proponemos que, si ese es el mutuo deseo que nos anima, se lleve a efecto la primera de las nuevas reuniones a fin de este mes o comienzos del próximo. En ella habría un intercambio fructífero de opiniones relativo a "la orientación general acerca de esta nueva etapa de la lucha, sobre esta Gran Polémica en torno a la reconstitución del Partido, guiándonos por la base de unidad partidaria, tomando a Mariátegui como piedra angular, y centrando el debate en torno al problema fundamental, el problema campesino", como le manifestamos en nuestra anterior.

Esperamos, pues sus noticias.

Sec. de Organización. Sec. de Agipro.

## CARTA DE AGIPRO A UN LIQUIDADOR, RECLAMANDO EL BORRADOR DE "LA CUESTION CAMPESINA"

2 de febrero de 1970

Hace ya más de un año llegó a su poder los ejemplares del borrador de "La Cuestión Campesina", título de la recopilación que el Partido prepara, conteniendo la obra de José Carlos Mariátegui acerca del problema fundamental de nuestra revolución.

El c.F. se los había hecho llegar con el fin de que guardara un ejemplar y otro devolviera al Secretario de Agipro.

En junio, el c.F. comunicó que no sabía por qué no había cumplido usted el encargo. Además, dijo que le escribiría con el fin de apurar la devolución. Así fue, y le escribió también al c.A. al respecto.

En noviembre, el c.A. informó que había hablado ya con usted, que le dijo que los ejemplares los tenía acá y que, no bien regresara, entregaría el original.

Igualmente, en noviembre, aquí el c.F. dijo que usted entregaría el original, pues ya él no podía recogerlo personalmente.

Hasta la fecha no ha devuelto usted el original.

Repito, hace ya más de un año que tiene usted en su poder esos borradores. Y sin explicación alguna no ha entregado usted el original a Agipro.

Por la presente, le comunico que debe entregar usted al portador el original, a la brevedad posible. Usted le indicará la fecha y el lugar a donde debe apercibirse para efectuar la entrega correspondiente.

C.s.c.

Secretario de Agipro

-oOo-

RESPUESTA A LA CARTA DE AGIPRO

4 de febrero de 1970

En vista de la crisis de Dirección, el material que usted reclama lo entregué a la C.N.C., que era y es la que más necesita para orientar el T.P.

Usted puede dirigirse al E. de la C.N.C. y pedirle dicho material.

-oOo-

COMUNICACION AL S. ORGANIZACION Y S. AGIPRO

15 de febrero de 1970

Comunico a ustedes que en la reunión del B.P., de fines de enero pasado, efectuado con la concurrencia de la mayoría de sus miembros y del Res. de la J, se han tomado los siguientes acuerdos:

Primero.- En vista de que los cc responsables de O. y Ag-Pr, han hecho en la práctica, completo abandono de sus frentes de trabajo, circunscribiéndose a una enconada lucha interna a nivel regional y que, en forma injustificada se han negado a concurrir a la reunión del B.P., insistiendo más bien en que funcione primeramente el C.P., donde tienen mayoría que utilizan para entrabar la revolucionarización del P, DECLARAR que aparte del C.C., el único organismo de la D.N. en estos momentos es el B. P., encabezado por el Se.Gen. que fue elegido directamente por el C.C., de acuerdo con las atribuciones concedidas en la VI C.N.

Segundo.- Encargar los frentes de Or. y Agi-Pro, en forma temporal, al S.Gen, quedando por lo tanto removidos los cc (encargados de ellos), quienes siguen siendo miembros del B.P.

Tercero.- Convocar a la II Sesión Plenaria del C.C. elegido en la VI C.N., dentro del plazo de 3 meses, en fecha y lugar que oportunamente se indicará, debiendo discutirse y decidir sobre la situiente O. del D:

1.- Informe sobre la situación política.
2.- Informe sobre la situación del P. y coinformes: (Lucha interna).
3.- Elección del B.P. y del C.P.

Cuarto.- Todos los puntos de la Orden del Día deben ser tratados teniendo en cuenta como criterio fundamental la práctica revolucionaria para llevar a su plena aplicación la línea proletaria del Partido, criterio al que debe someterse el modo y la forma de llevar a cabo la lucha interna.

Quinto.- Considerar como cuestión de vida o muerte del Partido, su vinculación con las masas populares, principalmente obreras y campesinas,

debiendo los militantes ponerse al frente de sus luchas y con su ejemplo promover sangre fresca del proletariado para que enriquezca las filas del Partido, así como los mejores y más combativos hijos del campesinado, combatiendo al mismo tiempo toda forma de sectarismo y de oportunismo, tanto de derecha como de "izquierda" y guardando las normas del trabajo abierto y secreto, de acuerdo con el principio de conservar y desarrollar las propias fuerzas en el proceso de la lucha. Los que conscientemente adopten una actitud que dé lugar al aislamiento del Partido o al debilitamiento de sus filas, deben ser implacablemente combatidos.

Sexto.- Partir de la consigna de forjar la unidad del Partido a través de la práctica revolucionaria, guiada por la política proletaria que se nutre del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, del legado de Mariátegui y de los principios de la V Conferencia Nacional.

Fraternalmente R.Anderas

-oOo-

Nota.- Esta comunicación fue recibida el 17 de marzo, a las 10.00 a.m. A la "reunión" de la que se informa, sólo asistieron dos miembros del B.P. La "remoción" de los cargos ocurrió después que salió la falsa bandera roja "43". Este documento es una singular prueba no ya sólo de la obstrucción, sino de la liquidación del C.C. y sus Comisiones que han querido realizar los liquidacionistas. Y del egotismo burgués.

# C.R. "J.C.M." DESENMASCARA FALSA BANDERA ROJA "43"

En momentos en que toda la reacción, con la junta militar fascista a la cabeza, se prepara a intensificar su ofensiva contrarrevolucionaria; en momentos en que el movimiento oposicionista en nuestra organización regional ha devenido abiertamente en línea liquidacionista, ha llegado a nuestra organización este número que, con la presente introducción, distribuimos a la militancia.

La importancia de este apócrifo Nº "43" estriba en que en él se ha sistematizado, clara y abiertamente, como pocas veces se ha visto en la historia de nuestro Partido, los planteamientos ideológicos, políticos y organizativos de una línea oportunista. La quinta esencia del liquidacionismo, que ahora amenaza la existencia misma del Partido, queda grabada sin atenuantes ni evasiva alguna en este espúreo Nº "43".

Hay publicaciones que hacen época, ya sea en lo negativo o en lo positivo. Esta falsa bandera roja es una gran lección por el ejemplo negativo que la militancia debe aprovechar al máximo. De hecho, esta falsa bandera roja servirá por mucho tiempo de material de referencia en nuestra lucha contra el liquidacionismo.

En esta falsa bandera roja que ahora esgrime el liquidacionismo contra la verdadera Bandera Roja, la militancia debe prestar atención acerca de los planteamientos referentes a la cuestión política, partidaria, sindical y campesina, cuatro cuestiones claves en el actual desarrollo del proceso revolucionario en nuestra Patria.

Para un revolucionario le es imposible tener una posición ambigua. El imperialismo, en su loco afan de oponerse a la guerra popular, y en su

bancarrota total al emplear sus expediciones punitivas, que antes tantos éxitos depararon al viejo colonialismo, está tratando de contener ahora a la revolución no sólo con medidas militares sino, aquí el viraje de la política imperialista, con medidas paramilitares. En su traspatio, luego de fracasado su último ensayo "argentino", pretende convertir nuestra Patria en un campo experimental, donde ensayar su "reforma agraria", "industrialización", etc. al amparo de la sustitución de los regímenes de "democracia representativa" por los regímenes militares, de nuevo tipo en la forma pero de viejo tipo por el contenido de sus objetivos.

Si la cuestión del Poder es el punto clave del marxismo, la posición ante la junta militar fascista es el punto clave para deslindar los campos entre la revolución y el oportunismo, entre el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y el liquidacionismo. Esta falsa bandera roja, tratando de sorprender nuevamente a la militancia, trae los mismos planteamientos que el tristemente célebre "comunicado" de octubre del 68, donde, sembrando ilusiones a más y mejor, se preguntaba "¿por qué la junta militar no ocupa la Brea y Pariñas?". Poco falta para que, así como aquí tienen a gran honra haber "exigido una nueva ley de reforma agraria", se tenga también en alta estima haber sido los ideólogos de la "espectacular ocupación de los yacimientos de la Brea y Pariñas", aunque lamentándose -argucia de todo oportunismo- de que "no ha cubierto ni siquiera la séptima parte de los adeudos..."

¡Cómo esta falsa bandera roja sale en defensa de los oportunistas de todo matiz, a quienes..."se amedrentó (sic)" porque "reclamaban la expropiación estatal del cobre"!

Que la militancia analice por sí misma cómo, tras una lacrimosa jeremiada, se llena párrafo tras párrafo, sin mencionar siquiera el carácter fascista del actual régimen militar; sin dedicar una sola línea siquiera a la relación que existe entre las actividades del gobierno y los planes del imperialismo.

La VI Conferencia ha sancionado la base de unidad partidaria. Este gran certamen ha puesto los cimientos para la reconstitución del Partido. En este proceso de reconstitución, Mariátegui constituye la piedra angular. Por fin, después de 4 décadas de postergación, Mariátegui está cada vez más vivo y vigente en nuestro Partido, en el proceso revolucionario de nuestra Patria. Es desde todo punto de vista natural que, después de haberse visto obligados a aceptar esta base de unidad partidaria, inmediatamente, después de realizada la VI Conferencia hayan tratado de boicotear esta base de unidad, para venir ahora con peregrinas interpretaciones. No es casual que, en un primer párrafo, se declare que no es suficiente la aceptación de esta base, y que inmediatamente se sostenga que sólamente la práctica es la base de unidad. Cual magos de circo de aldea, moviendo el bastón de mando pretenden reducir esta base de unidad, para en una segunda pasada hacerla desaparecer completamente.

Pero si esto es peregrino, es ya completamente monstruoso que se pretenda culpar a Mariátegui haberse muerto temprano, pues con ello... "impidió por mucho tiempo (¡!) un mayor desarrollo de la teoría". Pendular entre un polo y otro polo es el eterno sino de todo oportunismo. Al comienzo, se pretendía reducir el legado de Mariátegui a su solo aspecto "teórico" luego se desecha incluso este aspecto para precipitarse después en la charca del oportunismo practicista; finalmente se derrama lágrimas de cocodrilo porque Mariátegui impidió por mucho tiempo un mayor desarrollo de la teoría. ¡Una nueva versión de la razón de la sinrazón!

Que la militancia analice por sí misma cómo, tras la lámpara de un "análisis imparcial" de la obra de Mariátegui, lo único que se pretende es acabar con Mariátegui para ponerse en su lugar. Esto es lo que ha venido ocurriendo en 40 años, desde Ravines que pretendía haber "superado, depurado, proletarizado" a Mariátegui, hasta los actuales liquidadores que pretenden convertir en realidad el torpe empeño de reducir a Mariátegui a la figura de un icono inofensivo. Que se sepa desde ahora que sólo los mediocres -por decir lo menos- pueden pretender que Mariátegui les hace som

bra. Que se sepa desde ahora que es en extremo deleznable, y más digno de compasión que de desprecio el triste papel de mendicante de autoridad.

Se necesita haber fraguado una falsa bandera roja para sostener de la manera más desvergonzada que los revisionistas "levantaron la bandera de los principios que inspiraron la formación de la C.G.T.P. que fundara Mariátegui". Sólo el liquidacionismo puede sostener que los revisionistas "se apoderaron de la junta directiva" de la revisionista, oficialista y patronal C.G.T.P, ¡Que manera de defender al revisionismo "atacándolo"!.

Sí, la actual situación del movimiento sindical se debe "a la no comprensión del trabajo dentro del movimiento obrero", pues algunos quieren ir a la zaga del revisionismo, avalando sus trapacerías y ayudando al enemigo a levantar organizaciones amarillas, mientras otros se empeñan en levantar los principios del sindicalismo clasista que en nuestra Patria aplicara consecuentemente y desarrollara magistralmente Mariátegui. Con la publicación de esta falsa bandera roja, la militancia tiene una brillante oportunidad para analizar a fondo la realidad del movimiento sindical, así como sus perspectivas y tareas en el marco de la preparación de la guerra popular.

Mariátegui señaló que el problema fundamental de nuestra Patria es el problema campesino. Precisamente por ello, el presente gran movimiento de reconstitución del Partido se hace teniendo el trabajo campesino como centro y la tarea principal como guía. De hecho, el Partido ha quedado como la única organización que rechaza y desenmascara resueltamente la nueva ley agraria reaccionaria. Sin embargo, ¿cuál es la posición de este apócrifo Nº "43" ante el problema agrario?. Se puede saber no sólo por lo que dice, sino también por lo que calla. Si el redactor del artículo sobre la cuestión campesina ha pregonado a los cuatro vientos la expropiación y siempre ha soñado con la "estatización de las haciendas costeras", ¿con qué valor podría decir algo contra la ley?. Su silencio respecto a la ley -o su "reducción" al problema de las comunidades, que es lo mismo- no indica claramente su posición ante la ley?. Aquí el pueblo ha desenmascarado a más de un su discípulo, que sigue afirmando que la confiscación "no es bien comprendida por el campesinado". Y esta falsa bandera roja servirá para desenmascarar con las pruebas en la mano a quienes pretenden traficar con el movimiento campesino, con la revolución.

Finalmente, el C.R. declara a la militancia que esta falsa bandera roja liquidacionista es apócrifa, por cuanto su salida no ha sido acordada por el B.P. ni por el C.P. del C.C., ni ha sido controlada por Agipro del PCP, como lo comprueba la investigación realizada al respecto. Y, no habiendo llegado ni siquiera por el canal regular, el C.R. sostiene que no es el Organo del C.C. del PCP, ni representa la opinión del C.P. ni del B.P. del C.C.

17 de febrero de 1970

C.R. "J.C.M." del P.C.P.

# SATELITE ARTIFICIAL DE CHINA ES GRAN VICTORIA DEL PENSAMIENTO MAO TSETUNG

El 24 de abril del año en curso, el mundo entero recibió la gran noticia del lanzamiento por China de su primer satélite artificial de la Tierra.

Como ha señalado la Agencia de Noticias Sinjua, "ESTE EXITO HA DADO UN BUEN COMIENZO AL DESARROLLO DE LA TECNICA ESPACIAL DE NUESTRO PAIS Y ES UNA GRAN VICTORIA DEL PENSAMIENTO MAO TSETUNG, UNA GRAN VICTORIA DE LA LINEA REVOLUCIONARIA PROLETARIA DEL PRESIDENTE MAO Y OTRO RICO FRUTO DE LA GRAN REVOLUCION CULTURAL PROLETARIA".

El hermano pueblo chino, que dos décadas atrás estaba sumido en la oscuridad de la explotación de los reaccionarios nativos y extranjeros, ha demostrado al mundo lo que puede lograr un pueblo cuando se libera de la explotación y opresión. A pasos de gigante, está alcanzando y sobrepasando los más elevados niveles mundiales en las ciencias y otras ramas del saber humano.

Con la política al mando, y pugnando por marchar siempre adelante según las normas de cantidad, rapidez, calidad y economía, China ha hecho grandiosos progresos en los campos de la energética, cibernética y tecnología de la propulsión. El dominio de la energía nuclear, de las calculadoras electrónicas y cohetería son prueba elocuente y concluyente de ello.

El primer satélite artificial puesto en órbita terrestre por la República Popular China, pesa 173 kilogramos. Es decir, es dos veces más pesado que el primer satélite artificial soviético (90 kgs.) y once veces más que el primer satélite artificial norteamericano (16 kgs.). Esto de por sí indica el nivel en que ha iniciado su técnica espacial.

En la frecuencia de 20,009 megaciclos, el mundo entero escucha los acordes de El Este en Rojo, que trasmite el satélite al pasar por sobre las distintas ciudades de la Tierra.

Esta gran victoria del pensamiento Mao Tsetung ha alborozado a los pueblos revolucionarios, a los pueblos que luchan por su liberación. Y ha atemorizado grandemente a los imperialistas, socialimperialistas, reaccionarios y oportunistas de todo pelaje.

El pueblo peruano, que lucha en condiciones extremadamente difíciles en el "traspatio" del propio imperialismo yanqui, siente gran alegría por esta victoria del hermano pueblo chino; y un gran estímulo para seguir luchando hasta conquistas el Poder y construir también la sociedad socialista.

Esta gran victoria de la Gran Revolución Cultural Proletaria, es también un gran estímulo para nuestro Partido Comunista, en su lucha contra el liquidacionismo, que amenaza la existencia misma del Partido, en su lucha por establecer definitivamente la total y absoluta hegemonía de la base de unidad partidaria.

oOo